

II. INVESTIGACIONES

¿Melilla factoría o colonia griega?



Claudio A. Barrio Fernández de Luco
Con la colaboración de Juan Díez
Rosa M^a Montoya

Motivado por un documento cartográfico publicado en la prestigiosa revista norteamericana National Geographic Society, profundiza el autor en las fuentes literarias antiguas, y, con el auxilio de la etnología comparada, nos argumenta la no descabellada posibilidad de que la «Rusaddir» fenicia sea la misma ciudad que los griegos nombraron como «Melitta» y también «Melissa» y que volvería a su nombre con la ocupación árabe.

Aunque carente de bases arqueológicas, esta teoría contribuye, sin embargo al esclarecimiento del nombre de Melilla, y al mejor conocimiento de la protohistoria de nuestra ciudad y de su entorno.

Los signos de interrogación que enmarcan el título de este artículo, quieren indicar que hasta hoy no conocemos ningún historiador, investigador, o cronista, que apoye la tesis de la colonización de Melilla por parte de los griegos.

Sin embargo, la prestigiosa revista norteamericana *National Geographic Society*, publicó en 1982 (1) un mapa en el que coloca, entre las ciudades colonizadas por los griegos de la antigüedad clásica, en el actual Magreb, a la ciudad actual de Melilla (Rusaddir), juntamente con otros tres ciudades actuales: Ksar el Kebir, Tánger y Ceuta.

Con esto, la revista indica claramente que estas cuatro ciudades habrían gozado de la presencia griega en los tiempos anteriores a Jesucristo. Sin embargo, no conocemos, ya que la revista no los expresa, los fundamentos o razones que han movido a los autores del mapa a tal aseveración. En efecto, desconocemos la existencia de restos arqueológicos griegos en Melilla y, además, las fuentes literarias antiguas no son lo suficientemente explícitas para asegurar la realidad de tal presencia. Sin embargo, si analizamos pormenorizadamente dichas fuentes textuales, podemos deducir que no es descabellada la tesis que asigna a la actual ciudad de Melilla una presunta colonización griega.

Las fuentes que vamos a analizar corresponden a los escritos de los geógrafos Hecateo de Mileto, Estrabón y Herodoto y el Periplo de Hannon. Todo va a depender de si podemos establecer la ecuación: «Metagonium = Melitta = Rusaddir = Melilla»

A) Hecateo de Mileto

Es el más veterano de los geógrafos griegos. Vivió en la segunda mitad del S. VI y primer tercio del siglo V a. C. Se conservan dos libros suyos. Uno trata de Europa y el otro de Asia (2). En éste último, al final, da referencia de «Libia» (África actual) (3), y cita, entre otras, dos ciudades que corresponden a referencias de otro autor, Esteban de Bizancio (4), que despierta en nosotros la más viva curiosidad.

En el n° 324 de los *Fragmenta*, se lee «Metagonium», ciudad de Libia; y, en el n° 327, se lee «Melissa», ciudad así mismo de los libios. También, al parecer, Hecateo recorrió personalmente estas regiones entre los años 509 y 500 a. C. (5)

El estudio de los topónimos citados por Hecateo nos depara sorprendentes conclusiones tendientes a esclarecer los orígenes de nuestra ciudad. Retengamos pues los nombres de «Metagonium» y de «Melissa», ambos de origen griego y que Hecateo localiza en la Libia, es decir en la actual África. «El nombre de «Metagonium» —citamos a Angelo Ghirelli— ha sido dado a dos cabos: uno, el Cabo «Bugarum», al norte de Constantina (Argelia), otro a un promontorio cerca del Mulua, probablemente al Cabo Tres Forcas. La situación de la ciudad de los metagonios, citada por Hecateo, es desconocida: sin embargo, se ha pensado en Melilla, o más exactamente en la «Rusaddir» libio-fenicia» (6)

En verdad, desconocemos qué razonamientos llevaron a Ghirelli a identificar «Metagonium» con la Península de Tres Forcas, a no ser por la etimología del nombre griego. Lo curioso es que Estrabón, nacido en Amasia (Asia Menor), cuatro siglos más tarde que Hecateo de Mileto, escribió en su libro *Geographika*, en el que repite el nombre de «Metagonium» (7). Aclaremos que este libro, junto con las *Tablas* de Ptolomaio (8), que también cita el topónimo «Metagonium», y que escribe un siglo y medio más tarde, constituyen los dos documentos geográficos más importantes que nos han llegado de la antigüedad clásica.

Estrabón y Ptolomeo escribían en griego, y aunque su lectura parece fácil, sin embargo, el grado de deterioro en que hemos recibido sus códices, implican la necesidad de especialistas para su reconstrucción.

B) Estrabón

También Estrabón, que escribe en el siglo I a. C., cita, identificándolo con diversos accidentes geográficos, a «Metagonium» (10): «(el Cabo) Metagonion está

casi frente con frente de Karchedon la nueva (cartagena), al otro lado del mar (mediterráneo). Timosthenes yerra al situarlo frente a Masalia. La travesía de Karchedon la nueva a Metagonium es de tres mil estadios».

Para E. Gozalbes (11) esta descripción indica que el «Cabo Metagonion» sería el Cabo de Agua. Sin embargo, no opina igual A. García Bellido (12), quien en su Comentario nº 463 escribe: «De Cartagena al Cabo de Tres Forcas hay unos trescientos kilómetros (el cálculo de 3000 estadios, igual a 560 kilómetros, es pues exagerado)». Así pues, García Bellido identifica «Metagonium» con el Cabo de Tres Forcas y corrige a Estrabón, al igual que este corrigió a Timosthenes.

Siguiendo con la lectura de Estrabón, encontramos que: «Se llamó Metagonium un gran promontorio próximo del río, así como un lugar árido y triste y este nombre pertenece también a la cadena montañosa que se extiende desde el Cabo Cotes (actual Cabo Espartel) hasta la región de los masaelios». Así pues, según nos dice Estrabón, el topónimo que Hecateo de Mileto aplicó cuatro siglos antes a una ciudad africana, ahora se identifica con un promontorio y con una gran región en torno a él, y que posiblemente pueda identificarse con el desierto que ha rodeado de siempre a la región de Melilla. Y, en cuanto a la cadena montañosa, sería la actual del Rif.

Estrabón, en el libro III-5.5 de su *Geographica*, vuelve a nombrar a «Metagonion»: «Por otra parte algunos suponen que las Stelay son Kalpe y el Monte Abilix que se alza frente a él por la parte de Libye, el cual según dice Eratosthenes está en Metagonion región ocupada por pueblos nómadas». A. García Bellido en el comentario que hace a este pasaje (13), comentario nº 333, explica que «Metagonion» es el Cabo Tres Forcas y su región. Por otro lado, la cita que hace Estrabón de los pueblos nómadas, tiene para nosotros un gran interés pues ya habían sido nombrados antes también por el geógrafo griego (14): «En la costa la primera ciudad es Malaka que dista tanto de Kalpe como esta de Gadeira: en ella hay un emporio que usan los nómadas que viven en la costa opuesta y grandes talleres de salazón. Algunos creen que se trata de Mainake (...)».

A. García Bellido, en su comentario nº 207, apostilla: «(Estrabón) se refiere al puerto de Malaka y al uso que hacían de él los pescadores de las costas opuestas, los nómadas o indígenas mauritanos, propiamente los habitantes de la región del Cabo Metagonio (Tres Forcas, junto a Melilla) pues la voz (nómadas) alude al género de vida más que a la etnia».

También Polibio, al narrarnos las luchas anibálicas (218-206 a. C.) nos narra como este general cartaginés envió quince mil novecientos veinte guerreros hispanos a África, mientras africanos eran enviados a España para evitar posibles levantamientos. Mientras tanto, Aníbal cruzaba el Ródano para lanzarse contra Italia en el marco de la Segunda Guerra Púnica. Lo que más nos interesa es que Polibio escribe que la mayor parte de la tropa enviada a África se acantonó en «Metagonia de Libia». (15)

De estas citas puede deducirse la extraordinaria importancia que tenía el comercio de la región norteafricana en torno a Melilla, con el emporio comercial de

Málaga, en los siglos anteriores a nuestra Era relaciones comerciales entre ambas orillas que dan origen a otras de signo cultural y político. Así mismo, el trasiego de miles de soldados entre el Sur peninsular y la región de Tres Forcas, en la época de la Segunda Guerra Púnica, está avalado por el hallazgo fortuito de miles de monedas púnicas, en la dársena del actual puerto de Melilla en el año 1981, durante una draga del puerto en el año 1981. (16)

Por último, Ptolomeo (17) cita, a su vez, una «Punta Metagonitis» situada entre los 10° 30' y 34° 55' (antes está «Rusaddir» 10° y 34° 55').

De todo lo escrito hasta ahora, podemos deducir unas primeras conclusiones: que cinco siglos antes de Cristo, en torno a Melilla, se puede localizar una ciudad conocida por el topónimo griego de «Metagonion», y que este nombre se aplicó, a su vez, al Cabo Tres Forcas.

Si bien los fenicios recorrieron el Mediterráneo Occidental hacia el primer milenio antes de Cristo, también, desde el siglo octavo al siglo quinto antes de Cristo, los griegos compitieron con aquellos en la navegación hacia las «Columnas de Hércules» (Estrecho de Gibraltar). No hay duda que a los fenicios les espoleaba el afán de lucro como buenos comerciantes que eran, mientras que a los griegos, sin exclusión del mercantilismo que sin duda les animó, dada la altura cultural que habían alcanzado, la motivación básica sería el conocimiento de nuevas tierras que añadir al «Ecuemene», lo que les impulsaba a la aventura descubridora.

C) Herodoto de Halicarnaso

Herodoto de Halicarnaso (18) (484-428 a. C.), en su libro *Lubukoi logoi*, o *Tratado sobre Libia*, ocupa sesenta y uno capítulos dentro del Libro cuatro. En él no cita ninguna ciudad al Oeste de Cartago donde nos dice que: «sólo hay montañas; la región está cubierta de bosques espesos, etc.».

Sin embargo, Herodoto nos habla de un viaje de un tal Coleo (19) que acompañado de colonos samios, siguió la ruta marítima norteafricana, hacia los años 650-640 a. C., llegando más allá de las «Columnas de Hércules». Este viaje es tenido como legendario por algunos autores, que no se explican cómo este mercader samio, habiendo tomado a la altura de Marmarica la ruta de Egipto, fuera desplazado por el viento del este hasta el Atlántico.

Los focos también recorrieron el Mar de Alborán y fundaron una colonia griega en el Sur de la Península Ibérica de nombre «Mainake». Schulten (20) identificó en el año 1922 este emplazamiento en Torre del Mar.

Según E. Cuadrado (21) la penetración de las influencias comerciales griegas fue intensa en la Península Ibérica antes del año 450 a. C., anterior a la época en que los masaliotas (focenses) fundaran «Emporium» en el Golfo de Rosas.

No creemos que en esta época las costas del Norte de África se vieran libres de la visita y colonización de griegos, tanto samios como focenses, pues los vientos y corrientes empujaban a sus embarcaciones, con dema-

siada frecuencia, hacia estas costas y como más adelante diremos, las poblaciones bereberes de Marruecos están influenciadas en sus instituciones y costumbres de los gustos orientales griegos. El año 535 a. C., en que tuvo lugar la batalla naval de Alalia, marca el declive de los griegos focenses derrotados, y el comienzo del Imperio Cartaginés, vencedor del Mediterráneo Occidental.

Esto explica cómo los feno-púnicos reemplazan a los griegos y rebautizan los lugares y poblaciones. Así «Metagonium» sigue conservando su nombre en autores griegos como Estrabón y Ptolomeo. Sin embargo a la altura ya de la era cristiana, los autores clásicos comienzan a utilizar topónimos nuevos sacados de otras fuentes como Plinio (22) y el *Itinerario* de Antonino (23), y el mismo Ptolomeo, bebiendo en fuentes fenicias y refundiendo sus textos emplean el término «Rusaddir» para todos aquellos topónimos que antes utilizan el término griego de «Metagonion» y pasamos al momento crucial de nuestro estudio: establecer la ecuación de Melilla = Rusaddir o viceversa. ¿«Melilla» se identifica con «Rusaddir»?

Continuando el análisis textual llegamos a un punto culminante. Recordemos que Hecateo de Mileto (24), además de la ciudad de «Metagonion» citada muy cercana a esta a «Melissa, ciudad de los libios». Pues bien, pensamos que se trata de la misma ciudad, Melilla, que llegó a ser conocida por ambos topónimos.

D) El Periplo de Hannon (25)

Nos narra el largo viaje de Hannon, rey de Cartago, a las tierras libias más allá de las Columnas de Hércules, y que el mismo Hannon mandó grabar en bronce su *Periplo*, y lo dedicó al templo de Kronos, en Cartago. La fecha del viaje del rey cartaginés oscilaría entre los años 570 y 445 a. C., y lo más probable es que se produjera entre los años 535 y 480 a. C., sobre todo porque el año 535 a. C. tenemos que recordar que los cartagineses derrotan a los griegos en Alalia (Córcega) y cortan así su expansión hacia el Mar de Alborán.

El objetivo del viaje de Hannon parece que fue triple: 1º.-Fundar nuevas ciudades (26); 2º.-Asegurar las rutas de las Islas Atlánticas (27), y 3º.-Colocar el exceso de población de la metrópoli cartaginesa y dar también salida a los indeseables. (28)

El punto de partida del periplo se discute todavía. Para unos fue Cádiz (29) y para otros Cartago (30). Por nuestra parte estimamos que fue Cartago el punto de partida de la expedición, y también que las inexactitudes toponímicas del *Periplo* se deben a la obsesión fenicia de ocultar sus auténticas andaduras y desorientar así a sus competidores. Por ello A. García Bellido (31) ha culpado a los púnicos del «retraso en el conocimiento histórico, (y de actuar) como pantalla opaca que impidió que las luces griegas llegaran a iluminar estas apartadas regiones de la «Oikumene» (El Mar de Alborán).

Pues bien, leemos en el capítulo quinto del *Periplo*: «a una jornada de este lago, fundamos ciudades en la costa que se llamaron Karico, Teijos, Gytte, Akra, Melitta y Arambys».

Según el *Periplo* estas ciudades fueron fundadas más allá del Estrecho de Gibraltar. Sin embargo, cree-

mos que no fue así, sino que más bien se trataba de factorías o emplazamientos griegos y que muchos de ellos fueron ocupados por los nuevos colonos y rebautizados algunos, cambiando su nombre como consecuencia de la batalla de Alalia. Así, la ciudad de «Akra», citada en el *Periplo*, y en el Pseudo-Scylax (32), se corresponde con las ruinas de una factoría púnica descubierta en el Valle de Emsa, por M. Tarradell. (33)

Esta misma ocultación, descubierta en el caso de «Akra», pensamos se ha dado con la ciudad de «Melitta», y sin duda se puede identificar con la «Melissa» que Hecateo de Mileto localizaba en las proximidades del «Cabo Metagonion».

Sabemos que los griegos bautizaban con este topónimo a lugares en los que abundaba la miel, producto muy cotizado en el mundo antiguo, y las colmenas. Conocemos topónimos de «Melittas» en la isla de Malta y en Tesalia (Grecia), donde una de sus polis, «Melitta», llegó a acuñar bronceos al año 530 a. C. con la abeja en el reverso («Melitta» en dialecto ático significa abeja) y en el campo la leyenda «Mely», las iniciales del nombre de la polis: «Melitta».

Estos hechos nos sugieren que nuestra «Rusaddir», que también llegó a acuñar monedas, aunque de tosca factura, en el siglo primero antes de Cristo, con la abeja y la leyenda «Rusaddir», es la misma ciudad que la que los textos griegos nombran como «Melitta» y «Melissa», por ser abundantes en colmenas y miel. Esta abundancia llegó incluso a los siglos XV y XVI, y recogida, por ejemplo, por viajeros y escritores como Mármol de Carnaval y León el Africano. (34)

Cotejando las monedas de «Rusaddir» es tal la evidencia que se desprende de su estudio que ha hecho escribir a un gran numismático como Paul Mazarin (35): «La villa de Melilla que ocupa el lugar de una antigua ciudad, ha tomado su nombre del vocablo miel». Arrumbando con ello todas las teorías suscitadas en torno al origen del topónimo Melilla.

Corolario

Resumiendo las argumentaciones expuestas se deduce que la presencia griega en nuestra ciudad de Melilla carece de sólidos argumentos arqueológicos (tres bronceos griegos, de la colección particular del autor de este artículo, procedentes de Mesina -210 a. C.- y Bruttium -282 a.C.-, y, al parecer, hallados en las cercanías de Melilla, no parecen ofrecer garantías suficientes).

Tampoco los textos literarios son concluyentes, aunque sirven para dilucidar como Melilla, bautizada «Melitta» y «Melissa» por los griegos, rebautizaba «Rusaddir» por feno-púnicos, vuelve a su anterior nombre con la ocupación árabe.

Nos queda, por último, el recurso a la etnología comparada, filón sin explotar en esta región norteafricana. Estamos de acuerdo con Gabriel Camps (36) cuando afirma que «los bereberes han recibido una civilización púnica confirmando un fenómeno de aculturación a veces rechazado y mal conocido».

La impronta fenicia es indudable para el viajero y el etnólogo que observa hoy la campiña bereber en el entorno melillense. Pero no sólo lo fenicio, sino que lo

griego también aflora cuando se estudia la cábila, con su «Yema», que no puede menos que recordarle Atenas, y su «Eclesia». Las viviendas cuadradas o rectangulares, con sus patios interiores, similares a las viviendas griegas, y, sobre todo, las producciones agrícolas; los instrumentos; los gustos por la decoración geométrica; la veneración de los genios, de la tierra y de las aguas; las precauciones contra los maleficios; los cuentos y leyendas...; y, aún más, los colores, las prendas de vestir, hasta la forma de cubrir sus cabezas, nos conducen al Oriente Antiguo y a la cultura griega.

Para terminar, citaremos aunque sea sólo de pasada a la cerámica. Gabriel Camps (37) encuentra un origen chipriota (griego) en la cerámica modelada y pintada, que de forma artesanal se fabrica en la Gran Kabilia. Técnicas que nos recuerdan a las de los alfares, que recientemente hemos visitado los miembros de la Asociación de Estudios Melillenses en la cábila de Ait-Sider (o Beni Sidel), próxima a Melilla. Jesús Saez Cazorla experto en ánforas nos hizo ver la similitud de jarras fabricadas en la actualidad en Ait-Sider con el ánfora nº 5 de la Tipología Dressel (S. I y II a. C.), del que se custodian dos ejemplares en el Museo Municipal de Melilla.

Con lo reseñado creemos haber contribuido con una teoría más para esclarecer el origen del nombre de Melilla. Y, sobre todo, dar un poco de luz en medio de tantas tinieblas que se ciernen en torno a la protohistoria de nuestra ciudad.

NOTAS

- (1) «National Geographic Society», V. 162, nº 6, Washington D.F., Diciembre 1982.
- (2) Hecateo de Mileto, historiador y geógrafo de Jonia. Publicó una historia antigua de Grecia -*Genealogías*- donde emplea por primera vez la palabra «historia» en el sentido de búsqueda.
- (3) Cfr. la edición de los escritos de Hecateo, en C. Muller. *Fragmenta historicorum graecorum*, París, 1855, p. 23-25, nº 293-298. Hecateo publicó también sus notas de geógrafo, historiador y viajero en su obra *Viaje alrededor del mundo*. Cfr. R. Roget. *Le Maroc chez les auteurs anciens*. París, 1923.
- (4) Esteban de Bizancio, vivió en el S. V de nuestra Era. Recogió los textos que sobre Occidente nos legó Hecateo de Mileto. Han sido recogidas por A. Schulten. *Fuentes Hispanico Antiguas*, Barcelona 1922-1959.
- (5) Ghirelli, Angelo. *El país bereber. Contribución al estudio de los orígenes, formación y evolución de las poblaciones del Africa septentrional*. Madrid, 1942, p. 146.
- (6) Ibidem
- (7) Estrabón. *Geographika*, III, 55. Cfr. Antonio García Bellido. *España y los españoles hace 200 años según la Geografía de Estrabón*. Madrid, 1980, p. 180.
- (8) Ptolomaio. *Tablas: «Punta Metagonitis»* (10° 30' - 34° 55'), IV, 3. Cfr. Ph. Schmitt. *Le Maroc d'après la Géographie de Claude Ptolomée*. Tours, 1973.
- (9) El gran geógrafo griego Estrabón, nació en Ama-

seia, ciudad de Pontos (Asia Menor), en el 63 A. C., en el seno de una distinguida familia griega oriunda de Creta. Hacia el 29 a.C. va a Roma y visita Egipto, vi- viendo en Alejandria. Recorrió el mundo de su época y publicó *Geographika* en 17 libros. Murió en año 19 p. c.

- (10) Estrabón. *Geographika* Libro XVII, 36.
- (11) Gozalbes Gravioto, Enrique. *Atlas arqueológico del Rif*. Granada, 1982, p. 13.
- (12) García Bellido, Antonio. Op. Cit., p. 13.
- (13) Ibidem
- (14) Estrabón. Op. Cit. Libro III, 4. 2
- (15) Cfr. *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal y José M^a Jover, Tomo I, 2º, p. 667.
- (16) Barrios Fernández de Luco, Claudio. *Monedas cartaginesas extraídas del puerto de Melilla*. «Trápana: Revista de la Asociación de Estudios Melillenses». Melilla, nº 1, Enero 1987, p. 37-40; *El más importante hallazgo en el Mediterráneo de monedas cartaginesas en Rusaddir-Melilla*. «Primeras Jornadas de Arqueología». Melilla, Abril 1987, s. p.
- (17) Schmitt, P. Op. Cit.
- (18) Herodoto de Halicarnaso. *Los nueve libros de la historia*. Barcelona, 1960.
- (19) Ibidem. Libro 4, 152.
- (20) Schulten, A. Cfr. Simeón Jiménez Reina. *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga*. Madrid, 1946, p. 55.
- (21) Cuadrado, E. *Simposium de las colonizaciones*. Barcelona, 1968.
- (22) Plinio, V. 18.
- (23) *Itinerario de Antonino*, Libro 1
- (24) Muller, C. Op. Cit., Fragmenta nº 327
- (25) Casariego, J. E. *Los grandes periplos de la antigüedad: breve historia de las navegaciones clásicas*. Madrid, 1949.
- (26) Ibidem.
- (27) Herrman, P. *La aventura de los primeros descubrimientos*. Barcelona, 1958, especialmente el Tomo I
- (28) Gsell, S. *Histoire de l'Afrique du Nord*. París, 1913.
- (29) Plinio, II, 162
- (30) Casariego, J. E. Op. cit. p. 43, cita a Arriano como valedor de esta hipótesis.
- (31) García Bellido, A. Op. Cit. p. 9.
- (32) Tarradell, M. *Marruecos púnico*. Tetuán, 1960, p. 79-85.
- (33) Marmol de Carnaval, L. *Descripción general de Africa*. Madrid, 1953; León el Africano. *Descripción de l'Afrique*. Cita que «se sacaba gran cantidad de hierro y miel, por cuya razón fue llamada Melela, que así se llama en idioma africano a la miel».
- (34) Mazard, P. *Corpus nummorum numidia mauritanaeque*. París, 1955, p. 177.
- (35) Camps, Gabriel. *Bereberes*, París, 1980, p. 146. Recordamos además la lectura de otras obras clave de Camps: *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*. París, 1974; *Les bijoux de Gran-de-Kabilie*. París, 1970; y, sobre todo, *Aux origines de Berberie. Monuments et rites funéraires préhistoriques*. París, 1961.
- (36) Camps, Gabriel. *Bereberes*. Op. Cit., p. 289.

El plomo del monte Afra y su posible relación con las monedas cartaginesas halladas en el puerto de Melilla



Ginés Sanmartín Solano
Ingeniero Técnico de Minas

En varias publicaciones y conferencias (1) Claudio Barrio se ha referido al alto contenido de plomo que tienen las monedas púnicas extraídas en 1981 de la dársena del puerto de Melilla, comentando, al propio tiempo, como dichas monedas podrían haber sido acuñadas en la propia «Rusaddir». En apoyo de esta hipótesis, explicaba como los cartagineses, en determinados lugares de acampada de sus ejércitos y muy especialmente si se producía la recluta de mercenarios acuñaban ellos mismos, in situ, entre otras cosas, para pagar la soldada. Pero, para que así sucediera, lo lógico es que contaran con la posibilidad de utilizar metales del propio país.

Según los estudios del profesor Claudio Barrio, ya citados, el alto contenido de plomo de las monedas halladas es inusual en las monedas cartaginesas conocidas hasta hoy. En efecto estas serían sus conclusiones (2):

1ª.—Que analizaba una moneda del Tipo I de bronce (el tipo más numerosa), se obtenía el siguiente resultado:

COBRE.....53,45%
PLOMO.....40,40%
ESTAÑO.....1,65%

Como vemos, el porcentaje de plomo en estas monedas es muy alto.

2ª.—Si bien este alto porcentaje de plomo, y aunque se da, en un porcentaje aún mayor, en las monedas «numidomauritanas» acuñadas en el norte de África en épocas posteriores reinados de «Masinisa» y «Mici-disa», entre los años 202 al 118 a.C. no parece ser corriente en las monedas púnicas acuñadas en otras cecas.

Esto nos hace suponer que el plomo fuera más abundante, en la época, que otros metales susceptibles de ser utilizados en la fabricación de las monedas (plata, cobre, estaño, etc.), lo que, a su vez, en concordancia con la tipología minera de la región de Melilla.

En efecto, estudiada la existencia del criadero de «Afra», próximo a Melilla, y conocida su posible utilización por otros pueblos, como los romanos (3), aventuramos la hipótesis de que el plomo de las citadas monedas pudiera tener su procedencia en este yacimiento.

El plomo del Monte Afra

En la región de «Kelaia» (Guelaia o Guelaya) —provincia de Nador—, a unos 18 km. a vuelo de pájaro de Melilla, y, a 28 km. por vía férrea, existen unos yacimientos mineros: plomo; zinc; manganeso; e, hierro.

Algunos de ellos conocidos desde muy antiguo.

En «Monte Afra» forma parte del macizo montañoso de «Beni-Buifru», al que también pertenecen los montes «Uixan» y «Axara», famosos por sus importantes criaderos de mineral de hierro.

El plomo es el más importante de los metales del «Monte Afra», pero se presenta en forma de galena, es decir de sulfuro de plomo (SPb). Es una galena clasificada como no argentífera, «plomo pobre», aunque, como casi siempre sucede contiene cierto porcentaje de plata.

Aunque es un tema sobre el que podríamos abundar, por el momento nos limitaremos a opinar que estas minas son, casi con toda probabilidad, las más antiguas de la región.

Astarté: ¿Un punto de referencia para la historia?

Al comienzo de sus actividades mineras (c. 1908), la «Compañía del Norte Africano», concesionaria de los yacimientos mineros del «Monte Afra», encontró, en unas antiguas excavaciones, una pequeña figura de bronce, que fue clasificada como «Astarté», diosa sirio-fenicia, circunstancia por la que estas minas fueron relacionadas con la cercana factoría fenicia de «Rusaddir» (4).

Y si bien que el hallazgo de la «Astarté» pudo admitirse en su momento como una prueba de la actividad minera de los fenicios en esta zona —lo que concuerda plenamente con el interés de este pueblo por los metales—, bueno será recordar que la importancia dada en un principio al descubrimiento de la diosa, fue disminuyendo cuando otras piezas de barro fueron encontradas en lugares próximos y no pudieron datarse con la antigüedad de la «Astarté».

Pero con la extracción de miles de monedas de la dársena del puerto de Melilla en 1981, la diosa fenicia cobra nueva actualidad e interés, en cuanto que nos sugiera la posibilidad de relacionar el plomo de las monedas con la galena de «Afra», incluso nos induce a suponer hipótesis de trabajo tales como la siguiente:

—Que la «Astarté» hubiera sido traída a «Afra» por mineros fenicios y que más tarde, los cartagineses acampados en «Rusaddir», utilizaran el plomo de la zona para acuñar monedas (aclaremos que más que una ceca, supondría la existencia de varios talleres itinerantes militares).

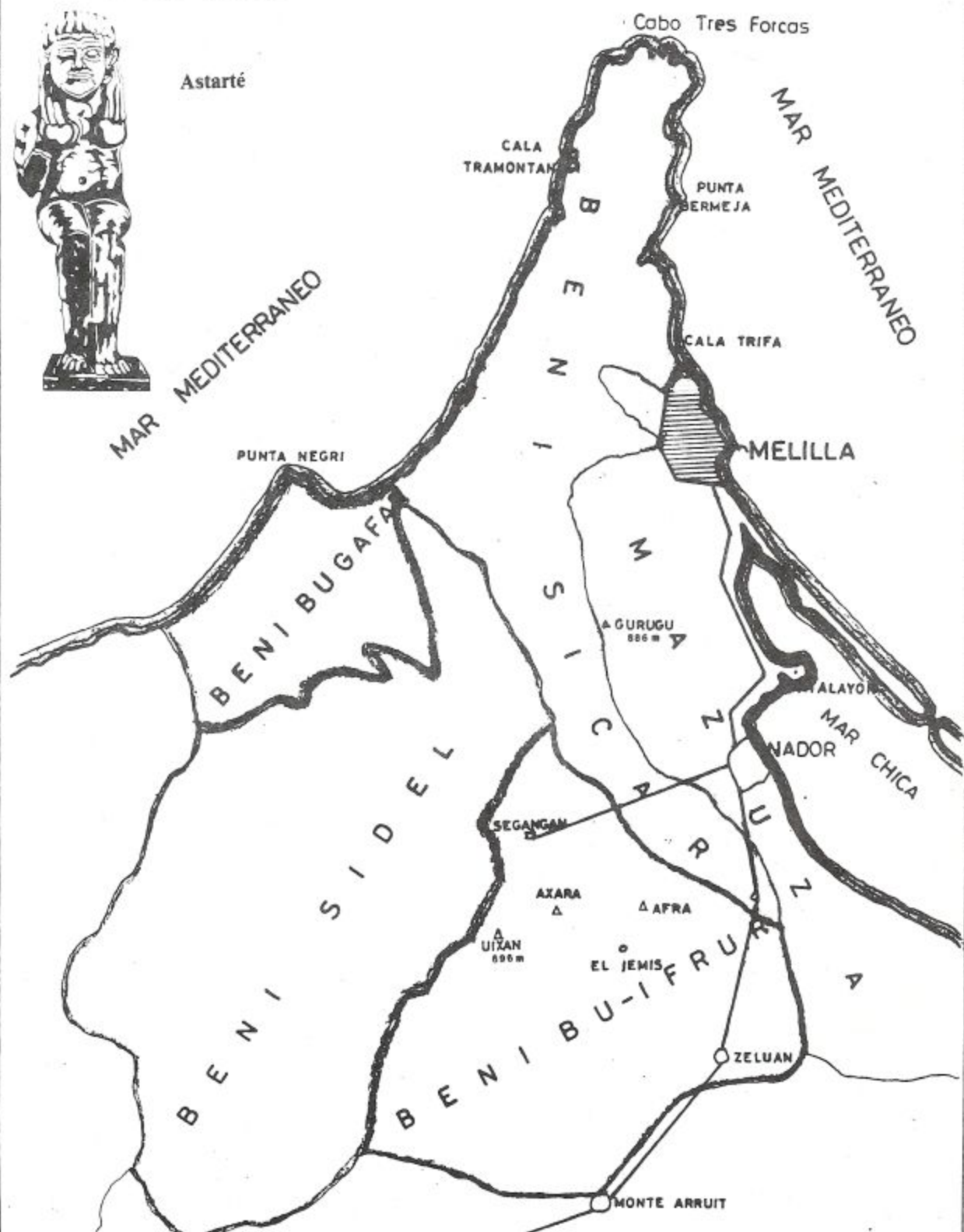
El yacimiento de plomo pudo ser el mismo que antes explotaran los fenicios, por la misma razón que

GUELAIIA

E. 1:200.000



Astarté



también había sido antes fenicia, la «Rusaddir» en la que los cartagineses acuñaron las monedas halladas en la actual Melilla.

Resulta aceptable la idea de que «Rusaddir» fuera, después de un punto de apoyo en las antiguas navegaciones de cabotaje, un lugar de convergencia para la entrada y salida de muy diversas mercancías, y entre ellas, algunos minerales, tales como la sal común (no olvidemos que las salidas de «Karia-Arkeman», en el extremo oriental de la «Laguna de la Mar Chica», junto a Melilla, son conocidas desde tiempos remotos), la galena, el oligisto, la bentonita, etc.

También su situación geográfica, tan próxima a la Península Ibérica, nos induce a pensar sobre la importancia que en lo militar pudo tener «Rusaddir» durante la dominación cartaginesa, por cuanto que bien pudo ser un lugar de reunión para su posterior embarque, de los mercenarios reclutados en el país.

Indudablemente son muchas las hipótesis que sugerimos, pero tal vez no son demasiadas, cuando existen tantos interrogantes, sin respuesta, sobre el pasado de Melilla.

Por ello, creemos que un estudio comparativo de los análisis, del plomo de las monedas púnicas encontradas en el puerto de Melilla y de la galena de Afra, podría ser un punto de partida para indagar sobre si hubo o no, alguna relación entre «Rusaddir» y las minas de «Kelaia», cosa por demás lógica y que pudiera haber sucedido, aunque de ello no sepamos nada más que el presunto hallazgo de la figura de bronce representativa de la diosa «Astarté».

NOTAS

(1) Cfr. Barrio Fernández de Luco, Claudio. **Bereberes y fenicios en Melilla: aportaciones de la numismática**, «Publicaciones», Melilla. Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB, Mayo 1983; **Las monedas cartaginesas extraídas del puerto de Melilla**, «Trápana», Melilla, Asociación de Estudios Melillenses, Nº 1, Febrero 1987.

(2) Barrio Fernández de Luco, Claudio. **El más importante hallazgo de monedas púnicas en el Mediterráneo Occidental**, conferencia en «Primeras Jornadas de Arqueología de Melilla», Melilla, Abril, 1987.

(3) Cfr. Tamarit, Joaquín. **La minería en la zona del Protectorado de España en Marruecos**, «Mundo Ilustrado», Madrid, Mayo 1947, p. 139 ss.

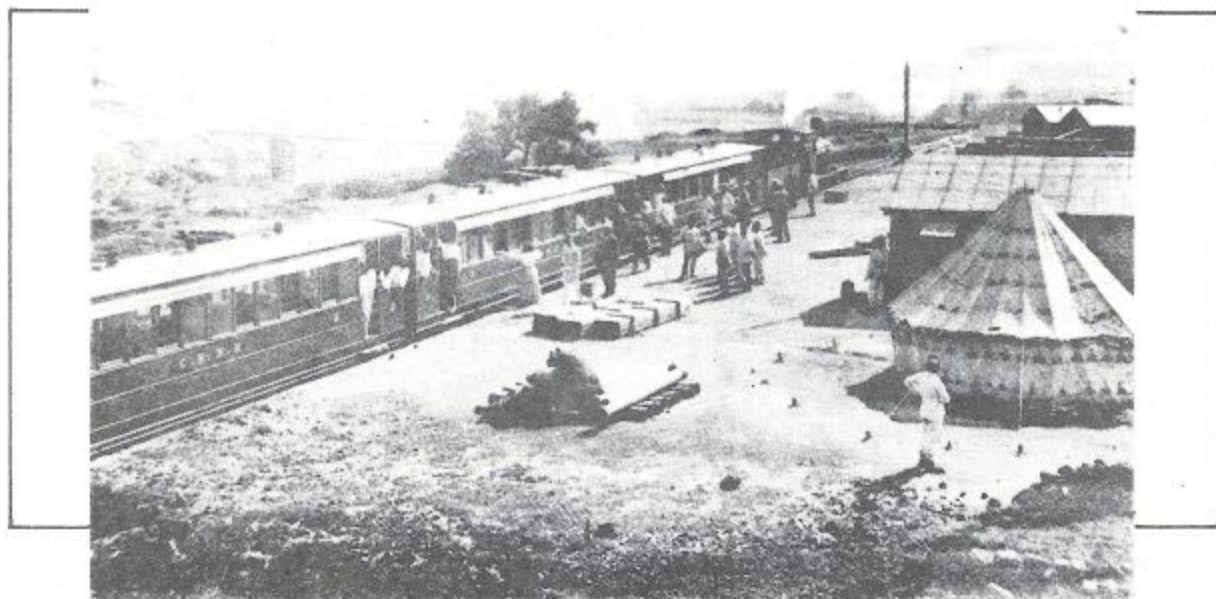
(4) Este hallazgo de la diosa «Astarté» lo menciona el entonces Director del «Instituto Geológico y Minero de España», Alfonso de Valle Lersundi, en el texto de una conferencia pronunciada en la Universidad de Barcelona, en el mes de Abril de 1940.

Alfonso del Valle fue un geólogo e ingeniero, cuyos estudios geológicos de la región han constituido siempre material de trabajo de gran utilidad para los geólogos y los propios mineros. Cfr. Valle Lersundi, Alfonso del, y, Fernández Iruegas, P. **Geología de Marruecos-Zona de Melilla**. «Boletín del Instituto Geológico y Minero», Madrid, 1917, T. 38, s.p.

El hallazgo de la figurilla representando a «Astarté» también fue citado por Angel Domenech Lafuente en su obra **Apuntes sobre la Geografía de la Zona Norte del Protectorado de España en Marruecos**, Madrid, 1942 (3ª ed.).

Por contra, ninguno de estos dos autores cita la fuente de información del hallazgo.

57 SAN JUAN DE LAS MINAS - SALIDA DEL TREN DE LA C. E. M. DE MELILLA



Atlas Arqueológico de Melilla

Jesús M. Sáez Cazorla

La arqueología constituye hoy día una fuente fundamental para el conocimiento histórico de los pueblos.

Sin embargo, en Melilla, este método de investigación no ha sido lo suficientemente aplicado como para que podamos efectuar un seguimiento lógico y continuado de su devenir. El paso de fenicios, cartagineses, y romanos por la vieja Rusaddir y su transformación en la Melilla medieval aparecen recogidos en las finas hojas que la arqueología debe ir desvelando.

Este Atlas recoge todas aquellas excavaciones realizadas en la ciudad y los hallazgos dignos de interés, intentando ser una guía que nos permita situar cronológica y geográficamente los lugares sobre los que presumiblemente se asentaron los núcleos de población y sus necrópolis.

A) INTRODUCCIÓN Y MÉTODO

La ciudad de Melilla está situada en la vertiente Oriental del Cabo Tres Forcas, participando por su posición geográfica en los fenómenos civilizadores que surcaron el Mediterráneo de uno y otro lado.

Pero a pesar de ello, el conocimiento sobre la historia de la antigua Rusaddir es muy impreciso y presenta grandes lagunas. Por esto, nos planteamos en estas notas un primer interrogante relativo a cual ha sido la utilización de las diferentes fuentes históricas en este conocimiento.

Respondiendo a esta pregunta, vemos como sobre las fuentes escritas clásicas se han barajado básicamente las diferentes hipótesis y se ha intentado reconstruir parcialmente su historia. (1)

Las fuentes arqueológicas han tenido una utilización más imprecisa aún, complementando solo muy parcialmente a las primeras.

En un breve recorrido veremos algunos estudios del profesor Carlos Pocac Mon, sobre Prehistoria, pero referentes a los alrededores de la ciudad de Melilla.

De la edad antigua, el paso de Fenicios, Cartagineses y Romanos sólo ha sido constatado en el estudio de una necrópolis excavada entre 1913-1916 por D. Rafael Fernández de Castro, en unas prospecciones que más tenían de voluntariosas que de científicas. No obstante, gracias a ellas conocemos hoy la existencia de esta valiosa necrópolis púnico-romana.

Habrà que esperar hasta 1981 para que un arqueólogo D. Jose M^a Hidalgo comience nuevas investigaciones, pero esta vez de mucha menos envergadura.

Desde esta fecha hasta hoy, se han efectuado algunas excavaciones de urgencia por parte de la Dirección Provincial de Cultura, a cargo de los arqueólogos de zona D. Enrique de Alvaro Reguera y Dña. Manuela Barthelemy, pero el grueso de las operaciones están aún por iniciar.

Por último, la presencia bizantina? y musulmana, carecen de cualquier estudio arqueológico que arrojan luz sobre la Melilla Medieval.

Vemos pues como las lagunas en las fuentes arqueológicas son tan importantes que impiden una reconstrucción del complejo panorama de la Melilla Prehistórica, de su urbanismo, valores, cultura, etc...

¿Cuáles fueron los primeros asentamientos humanos?, ¿cuál fue su ubicación y cronología?, ¿cuál fue la importancia del paso por el viejo promontorio de todos los pueblos citados?

Hasta ahora, por desgracia, todos los estudios realizados están condenados a interpretar las escuetas referencias escritas clásicas, sin contar con la imprescindible ayuda de la arqueología de campo.

Estas notas, no pueden, ni pretenden ocupar esta labor científica. Aquí intentamos ofrecer un acercamiento general a la problemática o interrogamos sobre cuestiones tales como la cuantificación de los hallazgos conocidos, determinación de zonas de interés arqueológico o plantear el estado de la costa en la antigüedad.

En este marco general agrupamos el mayor número de hallazgos arqueológicos aparecidos en el subsuelo melillense. Un problema básico lo constituye el hecho de que prácticamente todos, han sobrevenido como consecuencia de obras o remociones de tierra. Hasta fechas muy cercanas, las obras siempre continuaban sin respetar los yacimientos.

En otras ocasiones, la mayor parte de los ajuares eran destruidos o pasaban a manos de particulares.

Es por eso que citamos algunos hallazgos en base a publicaciones dignas de crédito y otros referidos por personas cuya autoridad nos proporcione la suficiente credibilidad para su inclusión.

Hemos optado por efectuar una exhaustiva crítica de todas las noticias sobre hallazgos arqueológicos a las que hemos tenido acceso, desechando en muchos casos aquellos que no ofrecían visos de verosimilitud. Citamos de pasada las prospecciones más recientes, pendientes de publicar, en espera de la confirmación que el informe arqueológico aporte en su día.

La elección de un método de distribución geográfico nos permitirá posteriormente plantear unas conclusiones e interrogantes. Por sutribución geográfico nos permitirá posteriormente plantear unas conclusiones e interrogantes. Por supuesto que la última palabra la tiene la propia arqueología.

B) MARCO HISTÓRICO DE LOS HALLAZGOS

Los primeros asentamientos humanos en la Zona de Melilla están relacionados posiblemente con la aparición de nódulos de pedernal (sílex) entre los arroyos de Frajana y Sidi Guariach, como consecuencia de manifestaciones hidrotermales postorogénicas y postvolcánicas del Gurugú que tuvieron lugar en el Cuaternario. (2)

Este hecho facilitaría el asentamiento de diversas industrias líticas y sus necrópolis en las zonas cercanas al promontorio, que han sido parcialmente estudiados por el profesor Carlos Posac Mon. (3)

El Mediterráneo en épocas ya clásicas era una de las principales cuencas marítimas de ecúmene. En sus orillas nacieron y se desarrollaron culturas, civilizaciones e imperios, constituyendo un elemento de unión entre ambas márgenes.

Uno de estos pueblos civilizadores fue el fenicio, y en sus viajes comerciales llegaron a las costas del Norte de África donde fundaron entre otras, una factoría que suscita nuestro interés: Rusaddir. Los inicios de la fundación se pierden en el tiempo por la imprecisión de las fuentes.

Carthago fue otra fundación de este pueblo fenicio, y sería esta ciudad convertida en Imperio Púnico, quien suceda y ocupe el hueco creado por la decadencia de Fenicia desde el siglo VI a.C.

Carthago tiende durante los siglos II y III a.C. a la formación de un imperio territorial, dominando durante el S. III a.C. grandes franjas del Norte de África.

Hay que señalar que el poder cartaginés es más político que cultural, por lo que no es de extrañar la aparición en su imperio de otras influencias civilizadoras (griegos, etruscos, chipriotas, romanos, etc...) que ellos mismos alentarían en pro del beneficio comercial.

Todas estas influencias conducen sobre el siglo III-II a.C. a la creación de una nueva ciudad que sustituyó a la factoría anterior, con importantes aportes indígenas, alentados por los púnicos para sedentarizarse y participar en su sistema económico, social y cultural.

Al imperio púnico sucedió el Romano, y Rusaddir llegaría a ser floreciente colonia en el I d.C. (4)

La ciudad continuaría su andadura hasta las épocas de crisis en que diversas oleadas de pueblos nos anuncian la decadencia de Roma.

Sobre la antigua factoría aparece la Melilla musulmana, que va a permanecer tras diversas vicisitudes hasta que el comentador D. Pedro de Estopiñán se asiente sobre los restos ruinosos de una ciudad abandonada en 1497. (5)

El habitat continuo de la antigua Rusaddir y la actual Melilla ha sido otro determinante que ha impedido hasta el momento encontrar restos significativos de esta milenaria ciudad.

C) DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS HALLAZGOS:

Diferenciamos tres zonas arqueológicas: Una primera formada por la continuidad geográfica: una serie de colinas y cerros que rodean la antigua zona pantanosa o laguna que constituye hoy día el centro de la ciudad. (San Lorenzo, Tesorillo, Camellos, Santiago, Alcazaba y Promontorio).

Una segunda más alejada y dispersa, de cronología anterior: núcleos en el Barrio del Real y en el Arroyo Frajana.

La tercera la constituyen los restos arqueológicos encontrados en el mar.

Pasemos a continuación a enumerar las zonas y los hallazgos que las definen:



1) Necrópolis del Cerro San Lorenzo:

De todos los vestigios encontrados hasta el momento en la ciudad de Melilla, el más estudiado es la necrópolis del Cerro San Lorenzo. (6)

Situado a 2°56'25" de longitud W y 35° 17'25" de latitud N, era una pequeña elevación de 27 metros, de forma oblonga, formada por areniscas del terciario muy compacta, con contenido de carbonato y algún nivel de hierro tipo limonita englobadas por molasas (caliza clástica).

Actualmente resta solo una mínima parte de su volumen, pues fue dinamitada por mulasas (caliza clástica).

Actualmente resta solo una mínima parte de su volumen, pues fue dinamitado para propiciar el paso del ferrocarril y ensanche urbano en 1921 y 1940.

Primeros Hallazgos

Tuvieron lugar en 1895 al construirse el primer matadero Municipal, pero no existen referencias escritas de ellos.

El tres de Julio de 1905, aparecen restos de enterramientos en las obras de un edificio anexo al Matadero, consistente en tres esqueletos y dos ánforas, que se enviaron al Museo Arqueológico y Antropológico Nacional.

En 1908 con motivo de la construcción de unos silos, vuelven a aparecer restos cerámicos.

Será como consecuencia de éstos, que D. Rafael Fernández de Castro y Pedreras emprende con apoyo municipal una campaña de excavaciones desde 1913-1916. A partir de entonces sobrevienen las voladuras del cerro, acabando con los restos que quedaban aún por descubrir.

Es por esto que la prospección de Fdez. de Castro sea fundamental para su conocimiento, y sin la cual hoy ignoraríamos su existencia.

Campaña de excavaciones de 1913-1919

Siguiendo a este autor, señalaremos que aparecieron tres tipos de enterramientos que presentan todos rito de inhumación:

1) El primero data del S.XVIII y corresponde a sepulturas de época del sitio que el Emperador Muley Mohamed Abdelah puso a Melilla en 1774-75, siendo su principal característica que aparecen los cadáveres situados de Oeste a Este.

2) El segundo tipo es de tipología romana, en el Noroeste del Cerro, con sepulturas en Tegulae, en número escaso.

3) El tercer tipo excavado en roca caliza es de tipología púnica. Situados al Norte del promontorio, en el declive hacia el mar, presentan una disposición Norte-Sur, con la cabeza del cadáver vuelta hacia Oriente.

El procedimiento de enterrar, constituía en colocar el cuerpo en una fosa abierta a gran profundidad. Colocaban junto a la cabeza una jarra con asa, una lucerna de barro, tazas o páteras y fíbulas metálicas. En el resto de la fosa aparecen ungüentarios o lacrimatorios que rompían al hacer el ritual.

El cuerpo era cubierto con arena poniendo encima ánforas de 1'05-1'10 m. en número impar, y en sentido longitudinal a lo largo de la sepultura y las bocas alternadas. Este sistema es realmente singular ofreciendo paralelos muy escasos en otras necrópolis del Mediterráneo.

Por desgracia las excavaciones no fueron sistemáticas ni científicas, por lo que hay muchas dificultades en su estudio.

Uno de los principales defectos que señaló Tarradell, fue que no se guardase la unidad de los ajueres y se mantuvieran por separado. Por esto, el análisis se realizó en conjunto, mediante fotografías enviadas desde Melilla.

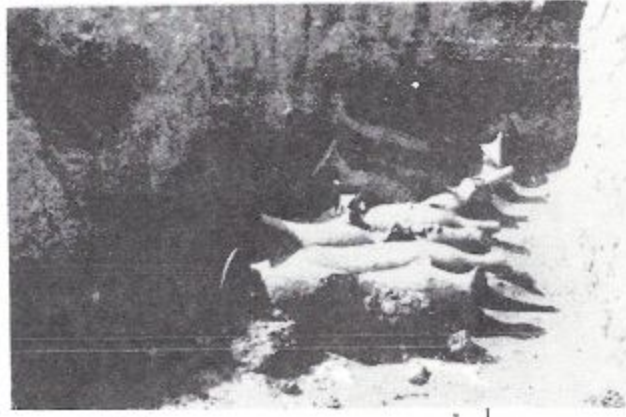
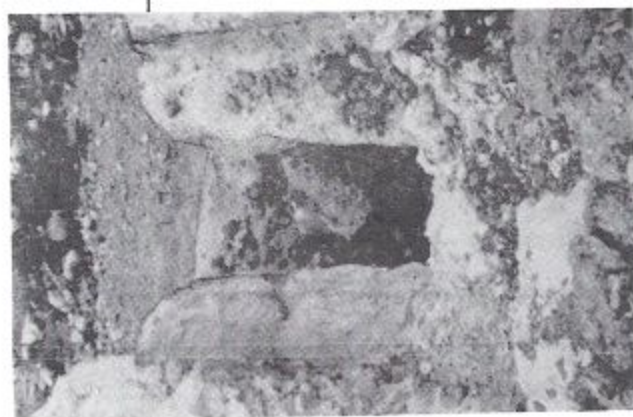
Clasificación

Analizado y clasificado todo el material de la campaña de 1913-16, Tarradell llegó a las siguientes conclusiones:

-Se trata de unos restos con fuerte personalidad local, por lo que no admiten una clasificación exacta.

-Hay un ambiente típicamente púnico en las vasijas.

-Existe poca influencia romana, plasmada en Campaniense tipo B de Lamboglia.



Enterramiento «TIPO TERCERO»

Ve este arqueólogo, gran paralelismo con los hallados en Tamuda, pero sin semejanzas en los enterramientos.

Clasifica la cerámica en varios tipos principales: vasos sin asa, vasos con pie, ungüentarios, jarritos con asa, platos, ánforas, lucernas, cerámica campaniense y romana imperial.

En orfebrería destacan unos pendientes de oro, anillos, collares, etc...

Esta cerámica corriente data de los siglos II-I a.C., frente a la apreciación del profesor Cabré, que la situaba en el S. III a.C.

Anotamos que gran parte de lo encontrado se halla en manos de particulares y son excepcionales los que como un ingeniero bilbaino donó un precioso jarro procedente de la Necrópolis al museo de la capital vizcaína donde se encuentra en la actualidad.

El resto puede contemplarse en el Museo Municipal de Melilla.

Campaña 1980-81

Tras las diferentes voladuras, aún persiste una pequeña porción del Cerro, donde se centraron los trabajos en 1980-81. Como consecuencia de las obras de demolición de los antiguos Silos, fue autorizada una excavación de urgencia a cargo del arqueólogo D. Jose M^a Hidalgo.

Las circunstancias de la breve excavación fueron muy adversas, pues no se paralizaron los trabajos de demolición, ni se contó con vigilancia del yacimiento. Esta se centró en terreno ya removido con anterioridad y pretendía, en el cuadrante N.E., del desaparecido Cerro, la recuperación de algunos restos arqueológicos que hubiesen pasado desapercibidos en la Campaña 1913-16.

No es de extrañar pues que los restos exhumados no fueran en absoluto trascendentales, ni marcaran un

periodo cronológico distinto del que apuntan Fdez. de Castro y Tarradell.

Los hallazgos se centraron en la aparición de unos 400 fragmentos (casi todos indeterminados) de cerámica, correspondientes a varios tipos: indígenas, púnicos y romanos (fragmentos de Campaniense tipo B de Lamboglia).

Así mismo aparecieron varias cuentas de collar en pasta o jaspe y aros de cadena de pulsera de hierro y cobre.

Lo más importante fue el descubrimiento en la roca base del Cerro (caliza) de cinco fosas excavadas por el hombre y que presentan absoluta similitud con las descritas por el profesor Federico Molina Fajardo en la necrópolis de Puente de Noy como los tipos III y V. (7)

Con toda probabilidad se trata de las tumbas excavadas por Fdez. de Castro entre 1913-16, por lo que carecían de material.

Así mismo y tras la comprobación de dos fotografías de estas primeras excavaciones, se ha podido constatar la existencia de un hipogeo, hecho que pasó desapercibido en su época, al confundirlo con una torre, y que podemos catalogar como del tipo VII de la referida clasificación.

Desde entonces, y como consecuencia de unas obras y un hallazgo casual, se han llevado a cabo dos excavaciones de urgencia a cargo de la Dirección Provincial de Cultura de Melilla, realizadas por el arqueólogo de zona D. Enrique de Alvaro Reguera, pendientes de publicación por lo que nos limitamos a documentar su existencia.

Tal vez lo más destacable sea la aparición, junto al actual Puesto de Socorro, ladera N. del Cerro, de una curiosa piedra de molino inacabada de roca volcánica.



Enterramiento
«EN HIPOGEO»

Desde el Segundo y Tercer Recinto fortificados: Alcazaba y Ataque Seco, tenemos numerosos ejemplos. Creemos que pudieron tener la función de silos de grano, como ocurre con los citados en Ceuta por el profesor Posac Mon (19), lo que en todo caso nos anuncia una actividad económica.

Vemos pues, la complejidad de esta altura, sobre la cual a partir del siglo XVIII se desarrolló el Cuarto Recinto fortificado de la ciudad de Melilla.

HALLAZGOS DISEMINADOS

5) Zona del Barrio del Real:

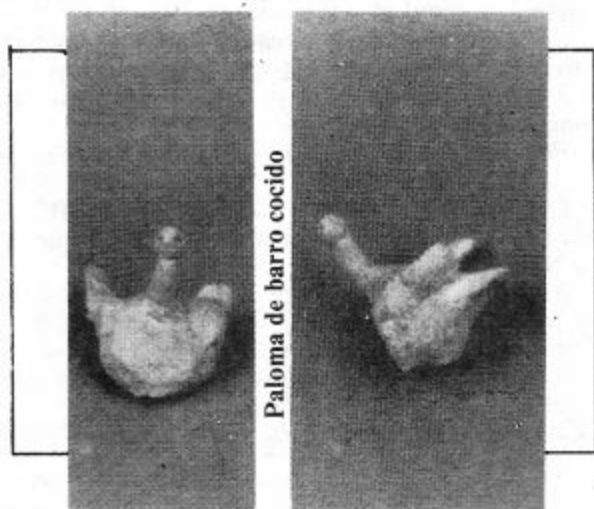
A $2^{\circ} 56'30''$ de longitud W y $35^{\circ} 16'40''$ de latitud N. conocemos un único hallazgo, prácticamente indocumentado, y del que han quedado unas vagas noticias.

En octubre de 1914, en las obras que se llevaban a cabo, de ampliación de la Calle Salamanca, a la derecha del cauce del arroyo Mezquita, aparecieron tres sepulturas de piedra, ovaladas, conteniendo sendos esqueletos o cuerpos momificados.

Dentro de las tumbas había trozos de lava y los cuerpos tenían el cráneo deshecho, portando en las muñecas aretes de oro o cobre, seis en total. Cubría las sepulturas una capa caliza de medio metro y encima otra diluvial. (20)

Por supuesto que los materiales pasaron a mano de particulares y nunca fueron estudiados.

Dos años después, muy cerca del lugar, al efectuar los desmantamientos previos a la construcción del nuevo Mercado del Real, aparecieron restos humanos que tampoco fueron estudiados.



Con estas referencias es casi imposible datar o relacionar la tipología de estos enterramientos, que hubiese sido de gran interés, pero su ubicación geográfica nos sirve de referencia.

6) Zona Barriada Constitución:

A $2^{\circ} 57'20''$ de longitud W y $35^{\circ} 17'35''$ de latitud N. en enero de 1984, unos niños encontraron los restos de un esqueleto humano en un solar cercano a la actual Barriada de la Constitución e inmediatamente se procedió a efectuar una excavación de urgencia a cargo del arqueólogo de zona D. Enrique de Alvaro.



Candil

2) Cerro Camellos:

Este Cerro está situado a 2° 56'55" longitud W, y 35°17'20" latitud N., siendo de mayor proporción que el anterior.

A pesar de la cercanía con San Lorenzo, las referencias a hallazgos arqueológicos no presentan ninguna similitud, diendo cronológicamente anteriores.

En 1.936-37, al efectuarse obras de cimentación de las viviendas que se construían en la ladera que da sobre el Barrio del Tesorillo, (frontera a San Lorenzo) aparecieron bastantes enterramientos en grandes tinas de barro cocido.

Luis Soto y Jimenez Aranz, testimonia la similitud que presentaban estos enterramientos con los de la cultura argárica. (8)

Inmediatamente fueron destruidos, pasando este hallazgo desapercibido (inexplicablemente a nuestro juicio) a todos los niveles.

En 1955, a cincuenta metros de la zona donde se encontraron los restos citados, en nuevas obras de urbanización del Barrio Calvo Sotelo, aparecieron diversas monedas, que un especialista determinó como bronce de Cástulo, Gadir y Cartela. (9)

Sin ninguna relación con los anteriores, en 1984 en las obras de construcción de un polideportivo a espaldas del Estadio Alvarez Claro, se pusieron al descubierto varios silo en forma de taza invertida, excavados en roca caliza.

Su finalidad para almacenar grano parece evidente, aunque la cronología es indeterminada. Actualmente han desaparecido como resultado de estas obras.

3) Cerro Santiago:

A 2° 56'40" longitud W y 35° 17'45" latitud N. Esta colina va cerrando el círculo que forman los cerros citados y el del Cubo en torno a una antigua laguna o zona pantanosa, hoy centro urbano de la ciudad.

Los primeros hallazgos datan de febrero de 1915, aunque no se les prestó mucha importancia en su día. (10)

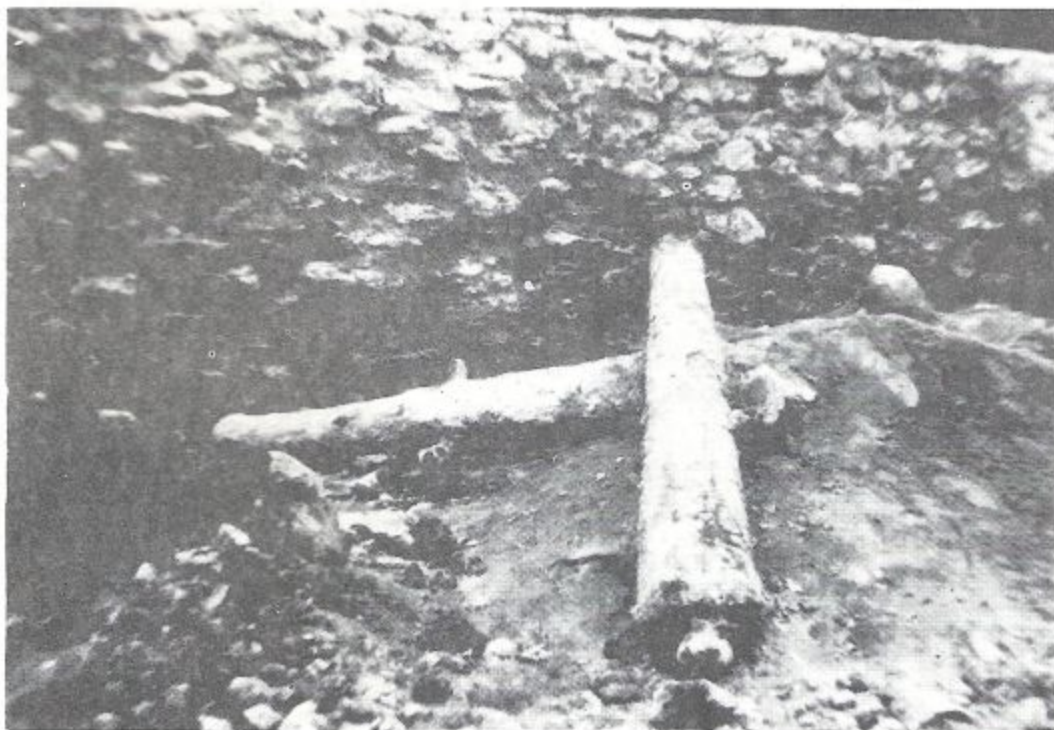
En 1.918, aparecieron numerosas ánforas en diferentes obras, de la misma tipología que las halladas en la necrópolis de San Lorenzo, lo que nos puede iniciar la posible ubicación de una nueva necrópolis.

Uno de los lugares donde se encontraron estas ánforas, fue en las obras de desmonte llevadas a cabo para construir la escalera de comunicación de la Calle Cardenal Cisneros con la Cuesta de Santiago. (11)

Es curioso, como señala Francisco Saro, que Fernández de Castro no les prestara la más mínima atención al descubrimiento en ninguno de sus numerosos artículos.

Habría que esperar hasta la década de los ochenta en otras ineludibles obras, para que vuelvan a aparecer restos, esta vez dos cañones de cronología reciente (S. XVIII).

Así mismo se constató la existencia de cuevas (¿Posible extracción de arcillas?) en la base Norte del antiguo fuerte de San Francisco, y que están hoy bajo la cimentación de unos pisos que allí se están construyendo, que carecían de cualquier tipo de material y de dudoso interés.



Cañones descubiertos en «EL PRINCIPE»

4) Altura del Cubo-Alcazaba:

Situada a $2^{\circ} 26'10''$ de longitud W y $35^{\circ} 17'50''$ de latitud N. Tal vez sea la zona, arqueológicamente hablando, más compleja de la ciudad, por el gran número de hallazgos que se han producido y su diferente tipología.

Sabemos que a la llegada de D. Pedro de Estopiñán a Melilla en 1497, persistía la ciudad musulmana abandonada y en ruinas, y que posteriormente se redujo la fortaleza a lo que hoy es primer recinto, al promontorio calcáreo. (12)

La antigua ciudad que sucedió a la púnica y romana se extendía probablemente por las laderas de la Alcazaba y Parque Lobera, aunque la arqueología no haya confirmado aún esta hipótesis.

Por otra parte, no se ha efectuado sobre esta zona ninguna campaña de excavaciones, salvo una de urgencia en 1984, y todos los hallazgos han sido fruto de obras o hechos fortuitos.

Las primeras noticias sobre hallazgos datan de 1928, en octubre de ese año, en el Parque Lobera, cuando se procedía en la apertura de un hoyo para plantar un árbol, apareció una pátera muy bien conservada. (13)

Dos años después, junto a la muralla exterior del Cuarto Recinto, fueron hallados una lucerna, una taza y una magnífica pátera de sigilate con la marca **Serto** en su centro, conservada en el Museo Municipal.

Nuevas obras, esta vez en febrero-marzo de 1962, proporcionaron nuevos elementos. En la construcción del Auditorium Carvajal, se halló frente a las primeras filas de gradas un lacrimatorio, un ungüentario y tres lucernas y numerosos fragmentos de ánforas. (14)

Señala D. Frco. Mir, que pudo comprobar in situ el hallazgo, que posiblemente sería un arrastre de la parte alta del Parque Lobera. Todas estas piezas se encuentran actualmente en el Museo Municipal de Melilla.

En la parte Baja de la Alcazaba, con motivo de las obras de construcción de la carretera al Parador Nacional de Turismo, en 1973, aparecieron numerosos fragmentos, en las remociones de tierra. (15)

Estos, a falta de un estudio más detallado, podemos clasificarlos como pertenecientes a tipos y cronologías muy diferentes:

—Campaniense B de Lamboglia, terras sigillatas con sello y fragmentos de teja romana.

—Paloma de barro cocida, (juguete o adorno) y cabeza femenina de terracota de tipología oriental, con tocado.

—Cerámica musulmana: fragmentos de cuellos de candiles, canjillón de noria y candil **esmaltado en verde**.

Todas estas piezas se hallan depositadas en la Dirección Provincial de Cultura de Melilla.

En la zona alta del Cerro, entre el Fuerte de Victoria Grande y el Rosario, aparecen en octubre de 1984, como resultado de otras ineludibles obras, nuevos restos arqueológicos, esta vez humanos y cerámicos. (16)

Llevándose a cabo una excavación de urgencia a cargo de los arqueólogos D. Enrique de Alvaro Reguera y Dña. Manuela Barthelemy, cuyas conclusiones no han sido publicadas aún.

Luis Soto nos referencia el hallazgo, (esta vez en la zona comprendida encima de la Comisión de Límites), de varias monedas: Cinco bronce de **Gadir** y Siete de **Carteia**. (17)

Geográficamente muy cercanos y relacionados pues con este conjunto, destacaremos dos descubrimientos:

—El primero se produjo en 1919, durante los trabajos de ampliación del actual Cementerio de la Purísima Concepción, a espaldas del Mausoleo de los Héroes de las Campañas.

Allí se encontraron varias ánforas y una jarra perfectamente conservadas (18), pero desconocemos su tipología y destino actual.

—El segundo en la década de los setenta, en las obras de cimentación del actual Colegio «España».

En un agujero circular de 50 cm. de apertura. Al vaciarlo se comprobó como era una hoquedad en forma de taza invertida de 4 m. de altura por 3 de diámetro.

En el fondo aparecieron un cadáver, fragmentos cerámicos diversos y una campanilla de bronce similar a otra aparecida en el Cerro de San Lorenzo.

En toda esta zona hemos constatado la existencia de estas hoquedades en forma de taza invertida.



Hoquedad en forma de «TAZA INVERTIDA»

NOTAS

(1) Müller, Luis: «Numismatique de L'ancienne Afrique», *suplement*. Copenhague; 1874, pág: 78-79.

—Roget, Raymond: *Le Maroc chez les auteurs anciens*, Paris: Société des Belles Lettres; 1924.

—Barrio Fdez. Luco, Claudio: «Protohistoria Melillense: Fenicios y Cartagineses». *Rev. Aldaba del Centro U.N.E.D. de Melilla*, N° 5; 1985, pág: 11 a 16.

—Barrio Fdez. Luco, Claudio: «Tres Estampas de la Vieja Necrópolis Melillense». *Rev. Trápana*, N° 1; Melilla, 1987, pág: 15 a 19.

(2) Yus Ramos, Rafael; Cabo Hdez., José Manuel:

Guía de la Naturaleza de la Región de Melilla; Melilla, Excmo. Ayuntamiento, 1986, pág.: 175.

(3) Posac Mon, Carlos:

—«Industrias Líticas en el Marruecos Oriental».

Cuadernos de Historia Primitiva; Madrid, 1947.

—«Las Industrias Prehistóricas del Marruecos Oriental».

IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas; Madrid, 1954.

—«El Aterense del Norte de Marruecos». *Tamuda*. Tetuán; 1957.

—«Yacimiento Prehistórico del Puente Yazanen». *Tamuda*. Tetuán. 1954.

—«Yacimiento del Río Nano»: **Cuadernos de Historia Primitiva**. Madrid, 1949.

—«Dos Nuevos Yacimientos Líticos en el Marruecos Español». **Cuadernos de Historia Primitiva**. Madrid, 1948.

(4) Sanmartí Greco, Joan: «Ciudades del Africa Romana». *Rev. Arqueología*, N° 7; pág: 55 a 61.

(5) Fernández de Castro, Rafael: **Melilla Prehistórica**. Madrid Instituto de Estudios Políticos. 1945.

—Gozalbes Cravioto, Enrique: «Melilla en el S. XI; datos para su Historia». *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*. Instituto Hispano Árabe de Cultura; 1981, pág: 237 a 245.

(6) Fita Fidel: «Melilla Púnica y Romana». *Boletín de la Real Academia de la Historia*. T. XVIII, Cuaderno V; mayo, 1916. Pág: 544-548.

—Fdez. de Castro y Pedreras, Rafael: «Antiguas Necrópolis de Melilla en el cerro de San Lorenzo». *Boletín de la Real Academia de la Historia*. T. LXIX, Cuaderno I-II, julio-agosto, 1916, pág: 193-195.

—De las Barras Aragón: «Cráneo y otros restos procedentes de la necrópolis Púnica del Cerro de San Lorenzo de Melilla». *Actas y Memorias de la Sociedad de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. T. IX, 1930, pág: 94-105.

—Fdez. de Castro y Pedreras, Rafael: **Melilla Prehistórica**. pág: 221 a 236.

—Fdez. de Castro y Pedreras, Rafael: «Las Necrópolis Púnica y Romana de Melilla». *Africa*, N° 102, junio 1950, pág: 257-261.

—Tarradell, M: «La Necrópolis Púnica-mauritana del Cerro San Lorenzo en Melilla». **Primer Congreso de Arqueología de Marruecos Español**. Tetuán, 1954, pág: 253-266.

—Domínguez Sánchez, Constantino: «Las Necrópolis de Melilla». Sin publicar.

—Gozalbes, Enrique: «Atlas Arqueológico del Rif». **Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán**. N° 21-22; junio-dic. 1980.

(7) Molina Fajardo, Federico: **Almuñecar en la Antigüedad, la Necrópolis Fenicio-Púnica de Puente de Noy**. Caja Provincial de Ahorros de Granada. 1982, pág: 23 a 26.

(8) Soto y Jimenez Aranaz, Luis: **Melilla y su indiscutible Soberanía**. Sin publicar.

(9) Soto y Jimenez Aranaz, Luis: *Ibidem*.

(10) Saro Gandillas, Fco: «Melilla cien años de hallazgos Arqueológicos». *Rev. Aldaba de la U.N.E.D. de Melilla*, 1985, pág: 77 a 84.

(11) Mir Berlanga, Francisco: **Melilla, Floresta de pequeñas Historias**. Melilla, Excmo. Ayuntamiento, 1983, pág: 20.

(12) De Castries, H: **Les Sources Inédites de L'histoire du Maroc**. Archives et Bibliothèques d'Espagne. Paris, Editions Ernest Leroux, 1921, T. I.

(13) Mir Berlanga, Fco: *Op. cit.*, pág: 20.

(14) Mir Berlanga, Fco: «En torno a las excavaciones de la Alcazaba». **Telegrama de Melilla**. 16-1-1974.

(15) **Telegrama de Melilla**: 6-1-1974.

Mir Berlanga, Fco: «En torno a las excavaciones de la Alcazaba». *Art. Cit.*

(16) **Telegrama de Melilla**: 30-10-1984.

(17) Soto y Jimenez Aranaz, Luis: *Art. Cit.*

(18) Mir Berlanga, Fco: **Melilla Floresta de Pequeñas Historias**. *Op. Cit.*

(19) Posac Mon, Carlos: **Estudio Arqueológico de Ceuta**. N° 2. Caja de Ahorros de Ceuta, 1981. Pág: 44.

(20) Blázquez Antonio: *Rev. Ibérica*, N° 98, de 13 Nov. 1915, pág: 308.

—Mir Berlanga, Fco: *Op. Cit.*

—Saro Gandillas, Fco: *Art. Cit.*

(21) Barrio Fdez. de Luco, Claudio Antonio: «Bereberes y Fenicios en Melilla, aportaciones de la numismática». *Rev. Publicaciones de la E.U.P. de E.G.B.*; Melilla, mayo 1983, pág: 65 a 76.

—Barrio Fdez. de Luco, Claudio Antonio Fontela Salvador.

«Las monedas cartagineses extraídas del Puerto de Melilla» N. 2000 **Asociación Española de Numismáticos Profesionales**. N° 13, ene-feb. 1987. Madrid. También en:

Rev. Trápana. A.E.M. N° 1, feb. 1987. Melilla.

Fortificaciones en el Siglo XVIII: el Cuarto Recinto de Melilla la Vieja



Antonio Bravo Nieto
Jesús M. Saez Cazorla

El Cuarto Recinto de Melilla la Vieja constituye una buena muestra a todos los niveles, de los diferentes tipos y técnicas de fortificación empleados durante el siglo XVIII.

Este conjunto fue una de las piezas claves de la defensa de la ciudad acosada por continuos asedios. Así los fuertes de Victoria Grande, San Miguel, Rosario y otros, constituyeron las piezas fundamentales de la permanencia de Melilla como ciudad española en el Noroeste de la costa africana.

En este artículo vamos a dar una breve visión de sus constantes históricas y la descripción detallada de los principales fuertes que componen esta línea defensiva.

A) INTRODUCCIÓN

La ciudad de Melilla está situada en la costa noroeste de África, en la base de la vertiente oriental de la Península de Guelala o Tres Forcas.

Su milenaria historia está ligada al devenir del Mediterráneo desde que los fenicios la eligieron para erigir la factoría Rusaddir; posteriormente cartagineses, romanos y árabes se asentaron en ella, viéndose inmersa por esta circunstancia entre diversas corrientes civilizadoras.

A partir de 1497, Melilla es ocupada, junto con otros enclaves costeros norteafricanos, por España, y desde ese momento pasa a desempeñar una función destacada en su política mediterránea. Y un factor determinante de esa política era la fortificación permanente de todos esos presidios y plazas fuertes, para preservarlos de cualquier ataque y constituirlos en fortalezas seguras (1).

Es así como comprobamos que uno de los principales elementos caracterizadores de la historia de Melilla durante sus últimos quinientos años son las fortificaciones. El paso del tiempo hará variar su funcionalidad y pasarán a constituirse en legado histórico; todos los países tienden a conservar y restaurar estos conjuntos, convertidos ahora en atractivos centros de cultura

o turismo, pues el signo de los tiempos cambia y es un deber ineludible la conservación integral de este legado patrimonial para las generaciones venideras.

La zona antigua fortificada de la ciudad es declarada Conjunto Histórico-Artístico en 1953 y en 1986 la delimitación es ampliada por parte de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos (2), porque, entre otras razones, este complejo sistema poliorcético es uno de los ejemplos más significativos en su género de todo el Mediterráneo.

En estas notas nos vamos a ocupar de uno de los cuatro recintos fortificados que forman la parte antigua de la ciudad: el cuarto y último, tal vez porque haya sido hasta ahora uno de los más olvidados y degradados del conjunto.

Intentaremos realizar un breve análisis de estas fortificaciones para encuadrarlas cronológicamente, relacionándolas con diversos hechos, y en segundo lugar una descripción detallada de cada uno de los elementos que la componen.

Primando lo descriptivo sobre otros métodos de análisis o investigación pretendemos conseguir una detallada visión del conjunto y demostrar que el Cuarto Recinto sigue siendo hoy día un elemento fundamental dentro de Melilla la Vieja.

B) DESARROLLO HISTÓRICO DE LAS FORTIFICACIONES DE MELILLA

Si el avance técnico de la artillería es el determinante que hace desarrollar el arte de la fortificación, tenemos que decir que el Cuarto Recinto fortificado de Melilla tiene su razón de ser en la necesidad imperiosa de alejar todo lo posible el alcance que la artillería ofensiva podía efectuar sobre el núcleo principal de su plaza fuerte: el Primer Recinto.

Durante el **siglo XVI**, no llegó a materializarse ningún ataque serio contra la ciudad. La geopolítica del Mediterráneo actuó en un doble sentido: por un lado, Melilla se fortifica con técnicas renacentistas como un punto destacado en la zona, pero por otro, la ciudad no llegó a contar con un adversario con probabilidades técnicas para su conquista (reino de Fez), o interesado en ella (Turcos y Regencias Berberiscas). (3)

A partir de 1571, se van construyendo una serie de fuertes exteriores a la Plaza: San Francisco, San Lorenzo, San Marcos, Santiago... Con ellos se mantenía cubierto su entorno, constituyendo un cinturón protector frente a amenazas externas.

Era época de relativa paz y seguridad que perdura hasta que en la **segunda mitad del siglo XVII** aparece en la escena marroquí un sultán de gran personalidad que va a unificar criterios y reorganizar el país: Muley Ismail.

Una de sus principales miras se centra en expulsar a portugueses y españoles de los presidios costeros africanos. Melilla no va a quedar al margen de esta política y comienza a recibir presión ofensiva desde 1678, cortándose desde entonces las relaciones de la Plaza con su entorno. (4)

Así, a fines del XVII se pierden por sucesivos asaltos todos los fuertes exteriores, situándose el atacante ante las mismas murallas de la ciudad. (5)

Hasta ese momento no se habían empleado nunca, sorprendentemente, medios artilleros contra la Plaza de Melilla, pero la situación varía y se hace necesario un cambio de planteamientos. Las viejas defensas renacentistas no estaban diseñadas para soportar los nuevos avances que la artillería había experimentado, (6): era necesario remodelar parte de las fortificaciones existentes.

La fortificación siempre obedece a un fin: la defensa, por lo que enmarcamos la nueva fase de construcciones en este contexto de presión y ataque directo.

El Primer Recinto permanece inalterado, se reforman el Segundo y Tercero, y el Cuarto será construido por completo, compensando la pérdida de los fuertes exteriores.

Frente al sistema renacentista, será empleado ahora el abaluartado; pero no encontraremos el baluarte simple que se emplea en el siglo XVI, pues en el XVII se habían efectuando un sinfín de reformas, estudios e investigaciones de la mano de los ingenieros militares, entre los que destacaremos a Sebastien Le preste de Vauban.

EXPLICACION



PRIMER RECINTO

- 1 Fuerte de Concepción Alta
- 2 Fuerte de Concepción Baja
- 3 Torreón de Muralla Real
- 4 Torre de Vigia de tierra
- 5 Torreón y puente avanzadilla
- 6 Batería de San Felipe
- 7 Torreón de la Cal
- 8 Batería de San Juan
- 9 Torreón de San Juan
- 10 Batería de Florentina
- 11 Torreón de las Cabras
- 12 Batería de Florentina Baja
- 13 Torreón de la Parada
- 14 Torreón del Bonete
- 15 Fuerte de San Antonio de la Marina
- 16 Fuerte de San Luis de la Marina

SEGUNDO RECINTO

- 17 Baluarte de San Pedro Alto
- 18 Baluarte de San Pedro Bajo
- 19 Baluarte de San José Alto
- 20 Baluarte de San José Bajo
- 21 1ª Batería Plz. de Armas
- 22 2ª Batería Plz. de Armas
- 23 3ª Batería Plz. de Armas
- 24 Luneta de Santa Isabel

TERCER RECINTO

- 25 Baluarte de las Cinco Palabras
- 26 Baluarte de San Fernando
- 27 Falsa Braga
- 28 Luneta de San Felipe
- 29 Plaza de Armas Saliente
- 30 Plaza de Armas Entrante

CUARTO RECINTO

- 31 Fuerte del Rosario
- 32 Fuerte de Victoria Grande
- 33 Fuerte de Victoria Chica
- 34 La Plataforma
- 35 Fuerte de San Carlos
- 36 Rastrillo de Espadas
- 37 Fuerte de San Miguel
- 38 Tenaza de San Miguel
- 39 Torre de Santa Bárbara
- 40 Torreón del Carmen
- 41 Torreón de San Jorge
- 42 Avanzada de San Jorge
- 43 Cuerpo de Guardia de Santiago
- 44 Torreón de la Alcazaba
- 45 Camino Cubierto
- 46 Garita de San Bernardo
- 47 Fuerte de Santa Lucía

Por ésto, los baluartes aparecen relacionados con un frente compuesto, donde unos apoyan a otros en un complejo arte de flanqueo: Vauban supo asimilar todas las técnicas anteriores y componer su propio sistema, del que resaltaremos la utilización de fuertes destacados. (7)

Sus enseñanzas se ven plasmadas perfectamente en el sistema poliorcético que a partir del siglo XVIII se va construir en Melilla. (8)

Y así, bajo las órdenes directas del ingeniero Juan Martín Zermeno, desde 1720 a 1729, se transforman la vieja cerca y torres de la Plaza de Armas, en un do-

ble sistema abaluartado: un frente que forman los baluartes de San Pedro Alto y Santa Ana (Hornabeque Viejo), Segundo Recinto, y otro formado por los de Cinco Palabras, San Fernando y San José Bajo, Tercer Recinto.

Estos baluartes se complementaban con un sistema de lunetas que defendían el ángulo flanqueado de sus caras: San Felipe y Santa Isabel.

Pero la construcción y remodelación de esta línea no era suficiente, pues desde una altura cercana, conocida como el Cubo, el atacante podía batir fácilmente la ciudad.



Vista exterior del cuarto recinto en 1887

Es por esto que comienza a plantearse una nueva línea defensiva que proporcionase un margen de seguridad al núcleo principal; nace así el cuarto recinto, ocupando la referida altura.

Con anterioridad a estas fechas se habían materializado dos intentos por ocupar posiciones periféricas a la Plaza: el fuerte de Santiago y el de San Miguel.

El primero se construye en 1.699, muy cerca del baluarte de Cinco Palabras, para preservar de los ataques de la caballería procedentes de la Altura del Cubo, y

es un intento por flanquear este problemático cerro, que dominaba perfectamente la ciudad.

El fuerte de San Miguel se construye desde 1703 en la zona llana de los huertos, de piedra y barro. (9)

Concluidos los trabajos de transformación del Segundo y Tercer Recinto, se plantea en serio la fortificación permanente de la Altura del Cubo.

Así en 1734 es ocupada por el gobernador Antonio Villalba y Angulo y comienzan los trabajos para fortificarla. (10)



Vista exterior del cuarto recinto en 1909

Al primer fuerte provisional de la Altura del Cubo, suceden cronológicamente los de Victoria Chica, Victoria Grande y Rosario. Todos ellos, junto a la torre de Santa Lucía, dominaban y flanqueaban esta posición que será la piedra angular de todos los ataques a Melilla. Su posesión era clave para la conservación de la ciudad.

Al mismo tiempo, Juan Martín Zermeno, en 1734 reconstruye el fuerte de San Miguel de forma más sólida en la zona de las Huertas. Cerca de él y a su izquierda se levantó una torre troncocónica, semejante a la de Santa Lucía, llamada de Santa Bárbara, y en 1750 el muro que une ambas posiciones.

Vemos como poco a poco se va consolidando este Cuarto Recinto en dos zonas: la de altura, que será conocida como Alcazaba y Explanadas, y la llana de huertas como Mantelete.

En la línea defensiva entre Victoria Chica y San Miguel, se construye un fuerte en 1759, San Carlos, potenciando y acortando sus distancias. Todos estos fuertes estaban preparados para recibir artillería y presentaban asimismo abovedamientos en sus interiores a prueba de bomba, que servían como almacenes de materiales o de pólvora.

Debemos señalar y resaltar los años de 1774-1775, pues en ellos acontecerá un hecho fundamental que pondrá a prueba definitivamente la validez o ineficacia de las defensas: el asedio que el emperador de Marruecos Muley Mohamed Abdalah pone a Melilla.

En este sitio, el ejército marroquí desplegó enormes medios militares y artilleros contra la plaza (cuarenta mil hombres y más de once mil disparos de cañón), por lo que fue la mejor ocasión para que las fortificaciones de Melilla mostraran su valía, como así fue.

La ciudadela formada por las Victorias y El Rosario, llevó el peso fuerte de la lucha, tanto artillera como de minas, siendo notables el valor y arrojo del escaso número de defensores (la guarnición de Melilla

la componían tres mil doscientos cincuenta y un hombres). (11)

Finalizado el asedio, ante el estado lamentable en que habían quedado sus fortificaciones, se procede a reconstruirlas y transformarlas en 1778.

A Victoria Chica y al reduto del Rosario, se le añaden dos baterías terraplenadas en sus flancos, para formar tenaza con Victoria Grande, que conserva su primitiva forma. Cerrando el Rosario por la parte del mar, se realiza un muro aspillerado con cuerpo de guardia, y por última se termina de reforzar la altura con la construcción del Garitón de San Bernardo.

Bajando la línea hacia el llano, se consolidan las murallas, construyéndose el reduto de la Plataforma, hasta enlazar con San Miguel, y desde éste continúa la muralla hasta cerrar el recinto. Finalmente son perfeccionados los fosos, con sus glasis y estacadas, para impedir al enemigo que se arrojara de improviso sobre el camino cubierto.

Paralelamente al avance en superficie se va desarrollando el subterráneo: las minas, que complementaban la capacidad de resistencia de los fuertes. El dominio de un punto determinado iba precedido de una acción de mina que lo comunicase con la Plaza, a cubierto de la acción ofensiva, constituyendo las galerías de comunicación.

Pero cuando se ocupa el Cubo, es necesario desarrollar todo el sistema subterráneo que circunda los fuertes de las Victorias y Rosario, para evitar la acción del enemigo, como se demostró en la Guerra de Minas del Sitio de 1774-1775. (12)

Y es así que a fines del siglo XVIII aparece, el Cuarto Recinto completamente consolidado como un perfecto conjunto defensivo.

Durante la primera mitad del siglo XIX persiste casi sin modificación este sistema poliorcético, hasta que con el paso del tiempo pierde su funcionalidad y tiende a degradarse y entra en el olvido.



Melilla-Barrio de la Alcazaba

(Edición Postal Express)

Construcciones en la Alcazaba y Mantelete

Después del tratado de 1862, con la demarcación de los nuevos límites de Melilla, se van construyendo nuevos fuertes exteriores para la defensa de todo el territorio de soberanía. Al mismo tiempo, este hecho propicia el crecimiento de la ciudad; cuando la zona antigua amurallada del primer recinto se satura, tiene que recurrirse al espacio libre que queda en el cuarto: Alcazaba y Mantelete, naciendo una serie de barracas y cuarteles que ocupan cualquier espacio disponible entre las fortificaciones.

Cuando el aumento de población no puede asimilarse en los cuatro recintos, se crearán los primeros barrios extramuros.

Demoliciones para la expansión de la nueva ciudad en el siglo XX, proyectos posteriores. En este siglo, la nueva ciudad sacrifica parcialmente las ya inoperantes murallas del llano. La expansión urbana va dando al traste con todas las fortificaciones externas del Mante-

lete, pues esta zona será la elegida para la construcción del nuevo centro y núcleo de la ciudad moderna.

Sin embargo se respetan por fortuna los tres primeros recintos amurallados, y el cuarto desde San Miguel hacia la altura del Cubo, comprendiendo la Alcazaba y Explanadas.

Resaltaremos por último brevemente dos proyectos sobre el lugar, que afectaron, o pudieron variar la morfología del recinto, afectando su estructura.

En el llamado **Balcón del Mediterráneo**, recogido en un Proyecto de Ordenación de Melilla de 1.946, se expone la idea de instalar unas pérgolas y miradores sobre los acantilados, para embellecer el entorno, pero nunca se llevó a efecto. (13)

Posterior es el proyecto de carretera sobre la Alcazaba, 1973. Este, independientemente de sus logros, supuso la eliminación de una barriada marginal, y el derribo del cierre aspillerado con el Rosario, murallas, torreones y cuerpo de guardia de Santiago.



Mantelete en 1888

C) ANALISIS DESCRIPTIVO DEL CUARTO RECINTO FORTIFICADO

Pasamos a describir, individualizándolos, los principales elementos de fortificación que aún se conservan de este recinto defensivo.

Excluimos todas aquellas obras desaparecidas que no ofrecen ninguna posibilidad de reconstrucción, para aportar una imagen más o menos exacta del estado actual del conjunto.

El Cuarto Recinto queda delimitado actualmente por la línea que une los siguientes elementos: de **noroeste a suroeste**, Cortadura, Rosario, Victoria Grande, Victoria Chica, con fosos y camino de ronda, antiguo cuartel de Africa 68, Plataforma, muro de cierre con San Carlos, San Carlos, cortina hasta Rastrillo de Espadas, parte de la Contraescarpa de San Miguel, enlazando por el **este** con el camino cubierto hacia el ba-

luarte de San Fernando. De **sur a norte**, siguiendo la línea del foso de los Carneros, puente de la Alcazaba y resto de murallas hasta encontrarse de nuevo con la Cortadura.

En orden a una mejor sistematización, dividimos el conjunto (Alcazaba y Explanadas) en tres zonas principales: A, B y C, cada una de ellas con personalidad y problemática propia.

La zona A, constituye una pequeña ciudadela, situada en la posición dominante del Cubo.

La zona B, está compuesta por una serie de fuertes unidos por una cortina aspillerada que finalizaba en el de San Miguel.

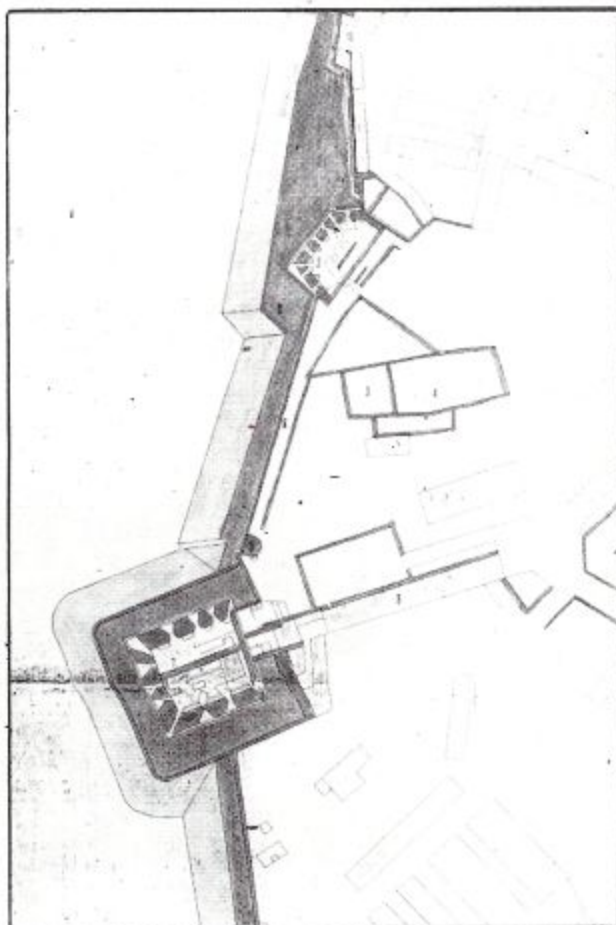
La zona C, la más deteriorada, comprende el amurallamiento de la costa.

PLANO DE 1903, con su sector Norte
que comprende las ZONAS A y C
EXPLICACION
Zona A



- A. Cortadura
- B. Fosos
- C. Fuerte y Batería del Rosario
- D. Fuerte de Victoria Grande
- E. Luneta de San Antonio
- F. Fuerte y Batería de Victoria Chica
- G. Luneta de San Ramón
- H. Torre de Santa Lucía
- J. Garitón de San Bernardo
- K. Cortina Aspillerada
- L. Reducto de la Plataforma

PLANO DE 1903, con su sector Sur
que comprende la ZONA B
EXPLICACION



- 1. Cortina aspillerada
- 2. Fuerte de San Carlos
- 3. Cementerio hebreo
- 4. Cementerio cristiano
- 5. Rastrillo de espadas
- 6. Cortina aspillerada
- 7. Fuerte de San Miguel
- 8. Camino cubierto
- 9. Fosos
- 10. Reducto o plataforma

ZONA A Cortadura.-

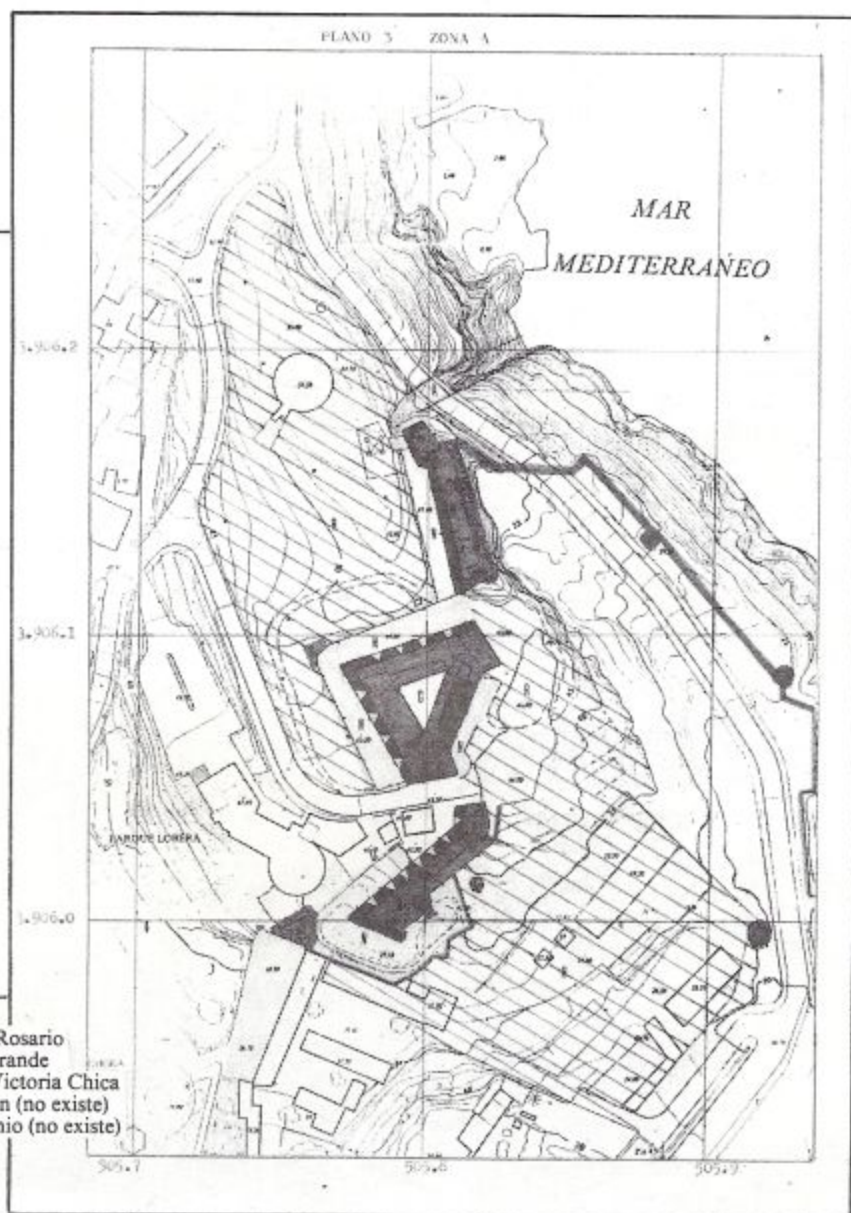
Es un foso en pendiente, excavado en la roca, desde la cota cincuenta metros de altura, hasta el nivel del mar, con el que se cierra el extremo norte del cuarto recinto.

En la parte más elevada de éste, desde el fuerte del Rosario había una salida (a cubierto) hacia el campo exterior, que superaba el foso mediante un puente levadizo.

Fuerte del Rosario.-

Reducto cuadrado de mampostería construido en el extremo norte de la altura del Cubo, sobre 1736, cuando se fortificó el cerro.

Sus defensas eran frontales para fusilería y la mural- la estaba coronada por manteletes atronados, pero por la deficiencia de flanqueo que ofrecía, en 1778 se amplió su flanco sur con una batería terraplenada para formar tenaza con el fuerte de Victoria Grande.



Bateria del Rosario (actual)



Foso del Rosario al fondo Victoria Grande (actual)

La posición se consolidaba con la construcción de cañoneras con parapetos y explanadas para tres morteros.

El interior presenta bóvedas y comunicación directa con las galerías de minas, como es habitual en todos estos fuertes.

Fuerte de Victoria Grande.-

Inmediatamente después por la parte izquierda está el fuerte de Victoria Grande, construido hacia 1736, como señala un plano de esta misma fecha y cuya finalidad fundamental fue dominar la altura del Cubo y todas las obras exteriores de la Plaza. (14).

En 1748, el melillense Juan Antonio de Estrada señalaba que «predomina la Plaza sobre la cabeza de la Ramblilla...con diez y seis cañones, que señores toda la campiña, su foso, camino cubierto, estacada y mina que se da la mano con las demás de la Plaza, obra importante pues cubre y repara todas las obras y fortificaciones de esta importancia» (15).

En consonancia con esta finalidad, se eligió la forma de baluarte destacado.

Actualmente (desde 1778) forma tenaza con el fuer-

te del Rosario y el de Victoria Chica, pero con anterioridad a esta fecha sólo tenía defensa de frente, al no poseer flanco. (16).

Su potencial artillero se manifestaba en las diez cañoneras de sus caras y explanadas para cinco morteros. Cada cañonera tenía coronado sus merlones por un mantelete atronero, para parapetear a los que servían las piezas.

La puerta principal está en la gola, salvando el foso mediante un puente levadizo. Este foso era defendido por dos caponeras y el acceso desde ésta al camino cubierto se efectuaba por rampa, contando también con varias plazas de armas, antes de pasar al glasis.

Este baluarte presenta abovedamientos en su interior a prueba de bomba y salida a las galerías de minas.

Estas especiales características lo constituyeron en la pieza fundamental de la defensa de Melilla, como se demostró en el sitio de 1774-1775 y en otros de menor envergadura.

Dentro del glasis y en el mismo ángulo flanqueado de Victoria Grande, defendiendo su camino de ronda, existía una pequeña luneta o cuerpo de guardia, llamada San Antonio Alto, desaparecida en la actualidad.



Fuerte del Rosario en 1928, vista S.O.

Fuerte de Victoria Chica.-

Con este nombre, o el de la Victoria (Vieja) se construye provisionalmente de madera, un fuerte en la noche del 19 de noviembre de 1734, y al año siguiente de mampostería. (17).

Es el primero de los fuertes construidos en la altura del Cubo y sirvió de apoyo para las obras de construcción de Victoria Grande o Nueva.

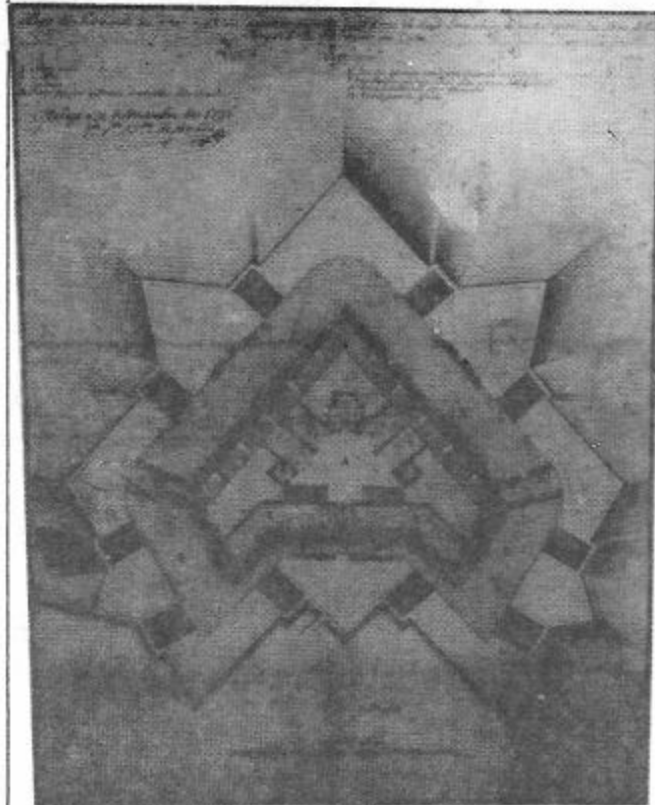
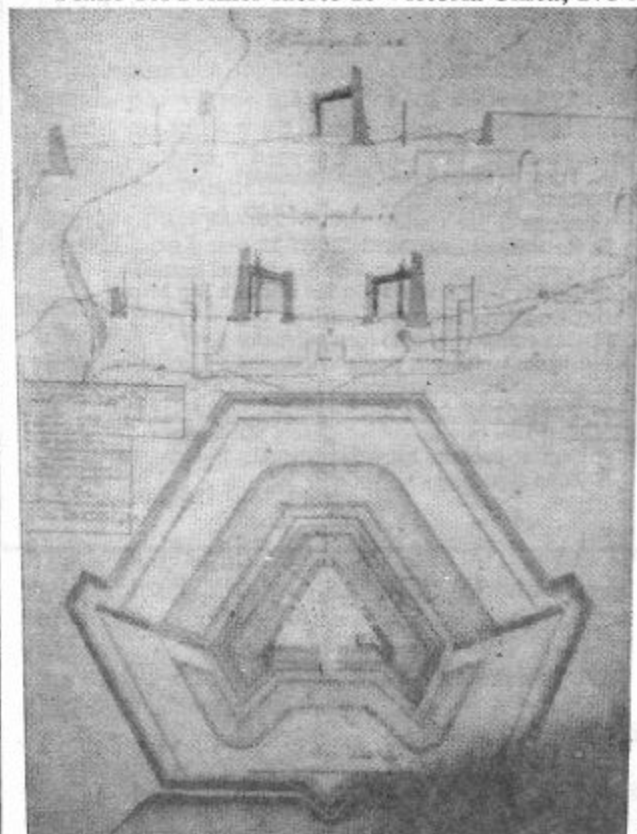
Su forma primitiva era de luneta y carecía de defensas de flanco, al ser todas frontales a base de fusilería. Para ello contaba con parapetos y manteletes atroneros de madera.

Como la construcción de la otra Victoria la hacía ya innecesaria, hay un proyecto de derribo en 1773 (18), que no llegó a efectuarse.

Con todo, en 1778, después de los desperfectos producidos por el sitio, se reformó, añadiéndose una batería terraplenada de siete cañoneras, en dirección noroeste, para formar tenaza, ofreciendo dos frentes y un pequeño flanco con explanada para dos morteros, que se estaban ampliando a cinco en 1790 (19).

En 1862, desde esta batería fue disparado el cañón «El Caminante» cuyo alcance configuraría los límites

Plano del Primer fuerte de Victoria Chica, 1734



Plano del Fuerte de Victoria Grande, 1736

de la zona de Soberanía de Melilla, lo que ya lo marca como un monumento excepcional en la historia de la ciudad.

Estos tres fuertes principales complementaban su flanqueo con otros menores, ya desaparecidos:

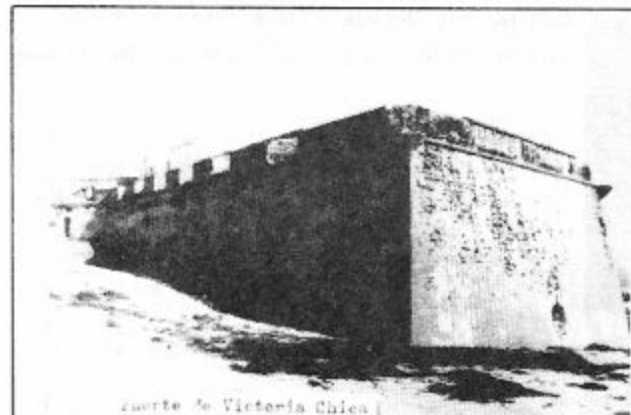
Dentro del glasis, existía una pequeña luneta, que construida en 1783 llamábase de **San Ramón**. En iguales condiciones aparece el **Garitón de San Bernardo**, de 1790, y que se hallaba en la retaguardia de Victoria Chica. **Santa Lucía** era una torre trancocónica de dos plantas, aspillera la segunda, con foso y único acceso subterráneo, mediante mina. Obra avanzada a todo el conjunto, su función consistía en apoyar y flanquear la línea de fuertes cubriendo así mismo una can-

tera cercana.

Conclusiones.—Todo el conjunto descrito como zona A, forma un complejo sistema fortificado, que como ya señalábamos obedece a las fórmulas propuestas por el ingeniero francés Vauban y que serían asimiladas por los técnicos españoles, como Juan Martín Zermeno.

Este es el caso de Victoria Grande, que fue construida siguiendo las normas contenidas en la **Instrucción** del ingeniero militar Jorge Prospero Verboom. (20).

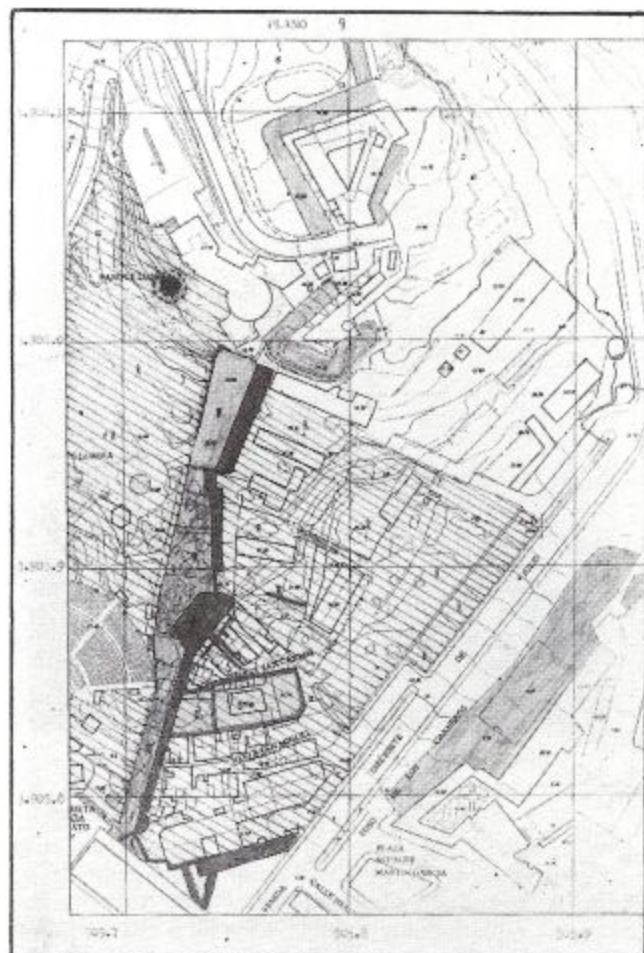
Los fuertes avanzados, flanqueados unos por otros, lunetas, torres, baterías posteriores, con sus fosos, glasis y caminos de ronda, formaban una verdadera ciudadela de la Plaza fuerte de Melilla.



Retrospectiva del fuerte de Victoria Chica



PLANO ACTUAL DE LA ZONA B



- A. Torre de Santa Lucía (desaparecida)
- B. Reducto o Plataforma
- C. Fuerte de San Carlos
- D. Rastrillo de Espadas
- E. Contraescarpa y Tenaza de San Miguel (restos)
- F. Cortina aspillerada desde San Carlos a San Miguel
- G. Cementerio Hebreo
- H. Cementerio cristiano (desaparecido)
- J. Cortina aspillerada desde Plataforma a San Carlos
- K. Cortina aspillerada desde Plataforma a Victoria Chica
- M. Fosos
- N. Resto del camino cubierto hacia San Carlos
- P. Camino cubierto hacia San Miguel
- R. Zona arqueológica



Cortina aspillerada y fosos desde Victoria Grande hasta Plataforma y Plataforma (actual)

Cortina aspillerada desde San Carlos hasta San Miguel, retrospectiva

ZONA B

Corresponde a la primera línea defensiva, NO-SE, formada por varios fuertes unidos entre sí por cortinas, con sus fosos y glasis, que partiendo desde el vértice de Victoria Chica cerraba con el desaparecido fuerte de San Miguel.

Supone pues el cerramiento amurallado desde la altura del Cubo hasta la zona llana de huertas.

Plataforma.-

Es un reducto rectangular con troneras de fusil, construido en 1783 para la defensa de los huertos interiores.

Fuerte de San Carlos.-

La obra más destacada de esta línea es un fuerte plano, construido entre 1759-1761, en el lugar conocido como «apostadero del Alferez», por el ingeniero y gobernador, D. Francisco Vázquez Nicuesa.

Es un trapecio que tenía por entonces defensas frontales de fusilería, con foso y puente levadizo en su gola.

Al igual que las Victorias, fue transformando en 1778, y dos años después contaba ya con capacidad artillera en sus seis cañoneras y cinco explanadas para mortero.

Su interior presente abovedamiento, utilizando como almacén de pólvora, y como la mayor parte de los fuertes exteriores, con comunicación directa a las galerías de minas.

Torre del Rastrillo de Espadas.-

Construida en 1794-1795, sobre la comunicación adosada al foso de San Miguel, consiste en una torre de dos plantas, aspilleras y una garita que defiende la entrada.

Era la única salida directa desde el cuarto recinto al campo exterior, cerrada con caballos de frisa.

Tenaza y restos de la Contraescarpa de San Miguel.-

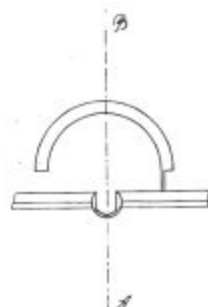
Este muro aspillero es el único elemento que queda del demolido fuerte y nos sirve de referencia para situarlo, así como para definir el trazado urbano de la nueva ciudad, puesto que al hacerlo a costa de su derribo, marca en cierto modo las coordenadas de algunas de las calles actuales.

Camino cubierto de San Miguel.-

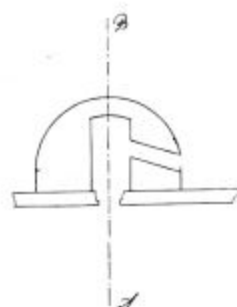
Es un parapeto alto, atronero a ambos lados, que defendía a fusil los antiguos huertos y permitía el avance hacia el referido fuerte, en dirección SE-NO.

Torreón del Rastrillo de Espadas

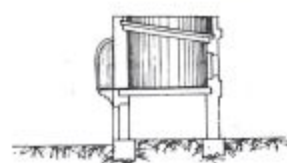
Planta Alta



Planta Baja



Sección por A-B



Año 1944

Escala 1:200



Rastrillo de espadas interior (actual) y restos de la contraescarpa de San Miguel

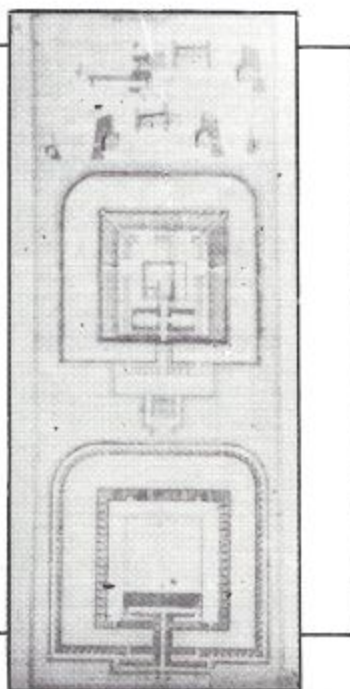
Murallas de cerramiento y fosos desde Victoria Chica a San Miguel.-

Parte del foso era una antigua y profunda cantera. En 1773, la muralla consistía en una simple pared de piedra seca como cerramiento entre fuerte y fuerte, pero después del Sitio, se transformó en una cortina aspillerada para fusilería.

En la contraescarpa, existe en toda su longitud un interesante ramal subterráneo de minas con troneras, para flanqueo del foso, complementándose el conjunto con su camino cubierto y glasis.

Al sur de esta línea se han perdido sin posibilidad de recuperación los elementos de fortificación que comprendían el llamado Mantelete, por necesidades urbanas: Fuerte de San Miguel, Torre de Santa Bárbara, Fortín del Carmen, Torre de San Jorge, Espigón de San Jorge, Muro X, fosos, glasis, puertas, caminos cubiertos y otros elementos anexos de fortificación.

Plano del segundo fuerte de San Miguel 1734



Zona C, retrospectiva: Cuerpo de Guardia de Santiago, torreón de la Alcazaba, Cantera, Garitón de la Alcazaba, murallas y muro aspillerado i asta el Rosario

ZONA C

Delimitamos en esta zona varios espacios interiores de la Alcazaba, así como la línea amurallada que cierra el cuarto recinto por la parte del mar.

Santiago de la Alcazaba.-

Lengua de sierpe construida a fines del siglo XVII, que al carecer de defensas de flanco las tomaba del cuerpo principal de la plaza.

Tenía foso en sus caras, cortado en la roca viva, una entrada batida por los ataques enemigos y otra mediante mina subterránea.

La fortificación de la altura del Cubo, hizo innecesario este fuerte que fue demolido en 1840, construyéndose en esta misma fecha el **Cuerpo de Guardia** del mismo nombre, derribado a su vez en 1973.

Torreón de la Alcazaba.-

Es un torreón circular bajo, que se encuentra en el vértice del antiguo fuerte de Santiago. Tiene su interés por ser nudo de comunicación exterior de las galerías de minas en su recorrido medio.

Cantera.-

Lugar de extracción de piedra más antiguo del Cuarto Recinto, de forma rectangular, comprendida en la línea de costa, en la que todavía puede apreciarse el sistema de extracción de la roca caliza.

Murallas de la Alcazaba.-

Comprende la línea amurallada desde el puente de comunicación con el Tercer Recinto, hasta el desaparecido garitón de la Alcazaba, que consiste en una cortina simple de sillares de piedra, y desde este garitón hasta la Cortadura en un muro aspillerado para fusilería con andén y cuerpo de guardia, que cerraba el cuarto recinto por el lado del mar (desaparecido).

Galerías de minas.-

Ya hablábamos del desarrollo de éstas en la introducción histórica. Digamos ahora que su finalidad era variada: comunicación, defensiva, ofensiva, etc...

«Complementanse las defensas de la Plaza de Melilla con la existencia de un sistema de minas perfectamente estudiado y construido en épocas muy poco posteriores a la de la edificación de las fortificaciones. Estas minas enlazan con las diferentes obras de cada uno de los recintos y éstos entre sí, extendiéndose y destacando ramales de escucha en todo el contorno de la Plaza, avanzando bastante espacio fuera del Cuarto Recinto» (21).

Existen más de dos kilómetros de ramales, que se realizaban aprovechando las diferencias de dureza entre los estratos de roca caliza y arenisca, todas «a pico». Cuando el terreno es arenoso, se construían con bóvedas de ladrillo.



PLANO ACTUAL DE LA ZONA C
EXPLICACION

- A. Antiguo fuerte de Santiago (desaparecido)
- B. Cuerpo de Guardia de Santiago (desaparecido)
- C. Torreón de la Alcazaba
- D. Cantera
- E. Garitón de la Alcazaba
- F. Murallas
- G. Cuerpo de Guardia y muro aspillerado hacia el Rosario
- H. Cortadura de la Cantera
- N. Fosos
- R. Zona Arqueológica



Fuerte de Victoria Grande

Dentro de este recinto señalaremos varios ramales:

1. **Mina Real o de Comunicación.** Comprende el ramal desde el Foso de los Carneros hasta las salidas a los fuertes de Rosario, Victoria Grande, Victoria Chica y Torreón de la Alcazaba.
2. **Mina de Comunicación.** Ramal desde el Foso de los Carneros hasta las salidas a los fuertes de San Miguel y San Carlos.
3. **Mina de circunvalación.** (escucha) Corren desde el Rosario hasta Victoria Chica y desde aquí al fuerte de San Miguel.
4. **Zona Ofensiva.** Tiene su entrada por la Cortadura, partiendo del Rosario en la sala conocida como de Gigantes. Presenta una forma muy irregular, a consecuencia de ser lugar de lucha y avance.

Encontramos a lo largo de todas las galerías diversos y detallados elementos de fortificación: hornillos, rastillos, fosos, cuerpos de guardia, muros aspillados, etc... También destacaremos inscripciones en las paredes, de la época, como cruces, dibujos, etc...

CONCLUSION

Creemos que la principal conclusión que puede extraerse de este breve recorrido, es constatar la existencia actualmente de gran parte (la principal) del Cuarto Recinto fortificado de Melilla, construido a lo largo del siglo XVIII.

Y podría parecer este planteamiento demasiado simple, si no fuese por el estado de abandono, marginalidad y degradación que ha venido sufriendo, o por que se le haya ignorado repetidamente cuando se habla de Melilla la Vieja, mencionándolo como algo ya desaparecido.

Asumir su compleja problemática es un paso más para la comprensión de Melilla y sus cuatro recintos fortificados.

El que nos ocupa fue el reflejo en su época, de las últimas técnicas aparecidas en el campo de la ingeniería militar, por lo que se constituyó en campo de pruebas para nuevos avances en fortificación realizados bajo presión directa y continua de la fuerza sitiadora.

Los diversos sistemas técnicos que nos ofrece están adecuados tanto a las necesidades de la época como a las posibilidades materiales de su construcción, constituyendo esta variedad su riqueza.

Todo ello nos ofrece hoy día la posibilidad de seguir el paso de la historia en sus viejas piedras.

NOTAS

(1) Braudel, Ferdinand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, II, pag. 269 a 283.

(2) Decreto de 11 de agosto de 1953, *Boletín Oficial del Estado*, Madrid, 7-9-1953, nº 250, pag. 5.392.

Real Decreto 2753/86 de 5 de diciembre, *Boletín Oficial del Estado*, Madrid, 17-1-1987, nº15., pag. 1389-1390.

(3) Bravo Nieto, Antonio; Sáez Cazorla, Jesús M., «Melilla en el siglo XVI, un ensayo sobre fortificación», *Castillos de España*, Madrid, en prensa.

(4) Estrada y Paredes Juan Antonio, *Población General de España*, Madrid, Imprenta Mercurio, 1748, III, pag. 493-494.

(5) Morales Mendicutia, Gabriel, *Datos para la historia de Melilla*, Melilla, El Telegrama del Rif, 1908, pag. 71 a 81.

(6) Vigón, Jorge, *Historia de la artillería española*, Madrid, Consejo Superior de Investigación Científicas, 1947.

(7) Llave García, Joaquín de la, *Lecciones de fortificación*, Madrid, Imprenta del Memorial de Ingenieros, 1898.

(8) Para todas las referencias sobre fortificación en Melilla:

Morales Mendicutia, Gabriel, *Efemerides y Curiosidades*, Melilla, El Telegrama del Rif, 1920.

(9) Vázquez, Nicolás, *Descripción de la Provincia de la Alcazaya*, 1722 Servicio, Histórico Militar, Madrid, 4-5-7-4, fol. 13 v.

(10) Martín Zermeno, Juan, *Relación de los maestros, peones, materiales, municiones y demás pertrechos que se consideran precisos para la fortificación que se pretende erigir en la altura que comunmente llaman el Cubo...1734*, S.H.M. - Madrid, 4-5-7-7 nº 6.428.

(11) Sebastián de Miranda, Francisco, *El sitio de Melilla de 1774-75...Tánger*, Instituto Gral. Franco, 1939.

(12) S.H.M. *La Guerra de Minas en España*, Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1948, pag. 28 a 34.

(13) «Proyecto general de Ordenación de Melilla», *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 54-55, Madrid, 1946, pag. 114 a 122.

(14) Para todas las referencias sobre cartografía: Bravo Nieto, Antonio y Sáez Cazorla, Jesús M. «Aproximación a la cartografía de Melilla hasta 1862». *Rev. Trápana de la Asociación de Estudios Melillenses*, nº 1, feb. 1987, pag. 40 a 46.

(15) Estrada y Paredes, Juan Antonio, *op. cit.* pag. 524.

(16) Todas las citas a 1764 se refieren a: Caballero, Juan y otros, *Plaza de Melilla 1764*, S.H.M., Madrid, 4-5-7-1, nº 6395.

(17) *Historia de Melilla 1775*, S.H.M. Madrid, 5-5-8-2, nº 6.437, fol. 4 v.

(18) Para todas las referencias sobre 1773: Urbina, Caballero y Aylmez, *Reconocimiento de los tres presidios menores 1773*, S.H.M., Madrid, 4-5-6-11, nº 6.346.

(19) Para todas las referencias sobre 1790: Font, Segismundo, *Reconocimiento de los tres presidios menores de Africa 1790*, S.H.M., Madrid, 4-5-8-7 nº 6.416.

(20) *Descripción del terreno llamado Cubo en Melilla año 1728*, S.H.M., Madrid, 4-5-7-5- nº6.426, fol. 5 v.

(21) Comisión de oficiales de Estado Mayor, *Memooria Descriptiva de Melilla y su campo exterior*, Melilla, Imprenta de campaña a cargo del cuerpo de E.M., 1894, pag. 11.